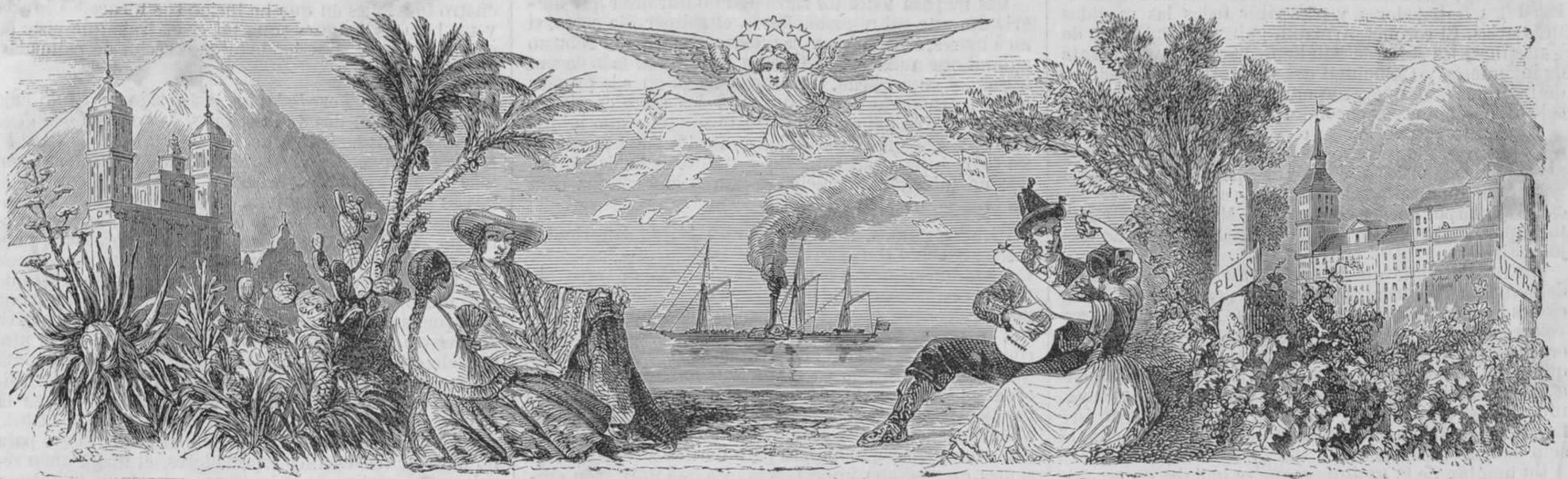


# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1857. — Tomo X.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.  
Administración general, passage Saulnier, núm. 4, en París.

Año 16. — N° 260.

## SUMARIO.

**Hundimiento en el fuerte de Vincennes;** grabado. — **Revista española.** — **Operaciones de salvamento en el fuerte de Vincennes;** grabados. — **Inauguración de la iglesia de Santa Clotilde en París;** grabado. — **Revista de París.** — **Letrilla.** — **Nochebuena.** — **La fiesta de Navidad;** grabado. — **Bombay, Calcuta;** grabados. — **La Haya de Oro.** — **El fuerte Napoleon;** grabados. — **Embarque de tropas inglesas para la India;** grabado. — **La Inglaterra, la China y la India.** — **Boletín científico.** — **Diciembre;** grabados.

## HUNDIMIENTO

EN EL

### FUERTE DE VINCENNES.

En la mañana del día 29 de noviembre, á las dos y veinte y cinco minutos, en medio del silencio y de la calma de la noche resonó en el fuerte de Vincennes una detonación parecida á la que produciría la explosión de un polvorin, generalizando la alarma en los alrededores. El terraplen establecido junto á la torre de la derecha hundiéndose súbitamente hizo que se viniera abajo una bóveda y luego otra. Estas dos bóvedas correspondían á un calabozo y á un cuerpo de guardia establecido á la derecha de la puerta de entrada del fuerte. En el calabozo había tres soldados del regimiento 85 de línea, y en el cuerpo de guardia un oficial, un sargento, dos cabos, un corneta y diez y ocho soldados del primer batallón



Hundimiento interior de la parte alta del torreón de Vincennes.

de cazadores de infantería. El oficial, que felizmente no estaba dormido, al oír el primer ruido, salió afuera y logró ponerse á salvo; este oficial ocupaba un cuarto separado. Los cinco cazadores que estaban de centinela, también se salvaron.

Uno de los cabos, el que estaba encargado de abrir y cerrar la puerta por la noche, no se había acostado aun y por esto salióse afuera al primer ruido y pudo salvarse. El sargento que era graduado de subteniente y se distinguió en la guerra de Crimea donde fué herido, ha sido encontrado entre las ruinas, lo propio que los demás individuos de la guardia; pero con una presencia de ánimo admirable y merced á esfuerzos sobrehumanos pudo abrirse en medio de las ruinas un espacio suficiente para respirar con algun desahogo. Después de horas largas y mortales de un trabajo continuo se ha logrado llegar hasta él formando un pequeño abovedado, y de este modo se ha logrado sacarle vivo y sano.

El 30 á las diez de la mañana se habían ya descubierto tres cadáveres; quedaban todavía quince debajo de las ruinas. Las obras que efectuaron para remover los escombros, continuaron todo el día, empleándose en ellas los ingenieros y numerosos operarios; pero fué preciso andar con mucho cuidado para evitar graves accidentes que parecían inminentes. Por otra par-

te se tenía la seguridad de no encontrar mas que cadáveres, como así sucedió. Se hallaron diez y ocho víctimas. Amenazaba venirse abajo por falta de apoyo un lienzo de muralla contiguo á un depósito de armas.

El mariscal Magnan, el general Soumain, gobernador militar de Paris, lo propio que los generales Vinoy y Martinprey, volaron al sitio del desastre para estimular á los trabajadores y prescribir todas las medidas necesarias. El coronel Armand, gobernador militar de Vincennes, los jefes de batallón, Lacoste comandante de ingenieros y Chinchuat del 4º batallón de cazadores de infantería, desplegaron en estas circunstancias un celo digno del mayor encomio.

En cuanto llegó á Paris la noticia de este triste suceso, el emperador acompañado del general Niel, se fué á Vincennes y visitó el cuerpo de guardia donde los cazadores de infantería y los soldados se ocupaban en sacar los cuerpos de las víctimas. S. M. quiso subir á la torre para juzgar mejor del estado de los muros del viejo castillo.

Los infelices que quedaron sepultados en las ruinas debieron morir instantáneamente, segun las mutilaciones de sus cuerpos y las manchas de sangre que se veían en las paredes y en las piedras. — El cabo, que era la primera vez que estaba de guardia, al oír el chasquido del hundimiento quiso huir, pero no pudo llegar á la puerta y allí sucumbió. Quince de los soldados muertos pertenecen al 4º batallón de cazadores de infantería que fué ya diezmado en la Crimea en la explosión del Campo del Molino.

Un hombre de la infantería que se hallaba en un pequeño calabozo cuya bóveda sostuvo el choque victoriosamente, tuvo ánimo para abrir un agujero en la pared, por donde pudo escaparse.

El emperador regaló una suma de 600 francos á los trabajadores, de los cuales 100 para los obreros de artillería que principiaron á levantar escombros. Pero ellos han consagrado ese dinero al pequeño monumento que debe levantarse en memoria de los infelices soldados que han perecido, y se hallan enterrados en el cementerio de Vincennes. (Véanse los grabados de la pág. 404.)

### Revista Española.

Abrese la sesion. — El día de los Difuntos. — Las bellotas del Pardo. — Guerra á los cerdos. — TEATROS. — El Hijo pródigo. — *Ceinture dorée*, retraducida. — Ladrón y verdugo. — Novedades dado á los dramas terroríficos. — Fallecimiento filantrópico sublime. — Los Magiares y la mula del lego. — Gorgoritos y piruetas del Teatro Real. — Perros y gallos. — Libros nuevos. — Academias y reuniones literarias. — Exposición de Productos de la isla de Cuba. — Vías férreas. — Fin de la Puerta del Sol. — Estatua de Mendizabal. — Besamanos. — Nacimiento del príncipe de Asturias.

EL PRESIDENTE (*agitando la campanilla*). Tiene V. S. la palabra, señor Noviembre, para referirnos lo que ha hecho por España.

EL MES DE NOVIEMBRE, sube á la tribuna de grande uniforme ó, lo que es lo mismo, con gaban de nieblas, botas de lluvia y cara de frío. Señores: yo soy el mas variado de nuestros compañeros; llanto y alegría; frios y sol, de todo proporciono á los mortales. ¿Veis esa multitud de cementerios que rodean á Madrid, adornados de jardines y cercados de férreas verjas y columnas con inscripciones en latin y en castellano? Pues yo los pueblo de compungida concurrencia el día primero de mi reinado; yo rodeo y coronó de siemprevivas por algunas horas aquellos estantes donde reposan olvidados durante todo el año los que acaso el anterior reían, y bromaban y eran almacenes vivos de esperanzas; yo hago que los parientes de cada finado pongan delante de su nicho multitud de hachones, no por devoción, sino porque el público lea mejor el letrero de la losa, y sepa, no quién es el muerto, sino quién es el vivo que paga aquel aparato y cuelga allí tantas coronas y tantos medallones de pelo. Por orden mia, despues de visitar los Campos Santos, depona la gente el dolor, y ya que no hay teatros aquella noche, se atraca en sus casas de pringosos buñuelos y néctar manchego respectivamente segun las categorías de cada tertulia.

¡Qué otro mes puede presentar un día de San Eugenio tan regocijado como el mio! Mirad desde el amanecer sentadas en sus tronos de berzas, lechugas y patatas á las damas de las plazuelas ostentando el fondo de sus cofres. Los collares de aljofar, las sortijas que cubren los dedos hasta las uñas y los amarillos y rojos pañuelos de Manila, bordados de chinos bigotudos, flores nunca vistas é insectos increíbles, nos prometen ya una festividad inusitada. Y en efecto: ved llegar multitud de omnibus; sobre ellos vanse acomodando las provisiones de cocina y la indispensable bota henchida... de néctares manchegos. Llenen luego los largos vehículos hombres y mujeres, y parten camino del Pardo entre alegres canciones y sonoras carcajadas. El Pardo, magnífica posesion de nuestros reyes y teatro de las cacerías de Carlos III, se convierte en una *Arcadia* civilizada, en que hacen de zagales los vendedores de fresa y de conejos, de pastorcitas las pescadoras y de zamponas las guitarras. En fin, allí se baila, se retoza y se come, y por la noche, inspirados casi todos por la *mona* que llevan encima, dase la vuelta hácia la heroica villa, acabando tantos placeres en los cafés que menos aire tie-

nen de elegancia. Notad pues, señores, cómo, á pesar de cuanto se dice comunmente, el hombre no ha perdido aun su inocencia primitiva, pues se complace en vivir y correr por los bosques como los mochuelos y los osos, los grillos y los moscones. (Aplausos en la derecha: el orador se estira la corbata.)

Mas no para todos los seres de la naturaleza hay alegría durante mi reinado. Des le el primer día corre, si no á mares, á barreños y cazuelas la sangre del robusto animal que anda en pinturas y retablos al lado de san Anton, y cuya carne, envainada luego en sus propias tripas, proporciona colgaduras á las salchicheras y fama á Estremadura. Y por cierto que este año no parece sino que alguna sociedad protectora de los animales tiene interés en impedir ó aminorar la degollina, porque subiendo de precio, se han hecho comida cara las tales *porquerias*.

Pero apartemos, señores, los ojos de tan sangrientos restos, y venid conmigo á visitar los teatros de la corte. Empezaremos nuestra peregrinacion por los de verso, llamados casi por pulla de esta suerte en lo que va de temporada, porque apenas han hecho mas que traducciones en prosa. Con una coleccion de comedias antiguas como ninguna nacion; con un enjambre de ingenios que han demostrado ya que saben escribir para la escena, es gran vergüenza que se representen á un mismo tiempo dos traducciones del mismo original, como ahora ha sucedido. Cuando los actores establecen competencia y hacen esfuerzos para darnos á conocer versiones de mediana importancia, les está muy bien empleado que el público no vaya á verlos.

Pero demos ya comienzo á nuestro viaje al rededor de los teatros. El del *Circo* ha empezado el mes de mi nombre con un drama en tres actos y en verso llamado *El Hijo pródigo*, original de don PEDRO ANTONIO DE ALARCON, escritor ya conocido por sus articulados de crítica. Un escribano de Carmona tiene cierto hijo, que lleno de modestia se da á sí mismo el título de genio, y deja la casa paterna por extender su nombre en Madrid como hábil maestro de piano. Para los ratos desocupados arréglase con la condesa del Sauce amorosamente, y á fin de tener dinero con que satisfacer los gastos del viaje, vende la escribanía de su padre al pasante predilecto de este, que la compra sin conocer que la tal venta es nula, y que un hombre honrado no debe corresponder con tanta ingratitud á los carifiosos desvelos de sus bienhechores. Viénesse en fin, queridos oyentes, á la corte Miguel el hijo pródigo, empieza á hacer locuras, mézclase en política, y acaba por tener que tocar el piano en un café y volverse despues á su pueblo mendigando el sustento por el camino. Aquí acaba el acto segundo, y la accion del drama queda tambien concluida: perdonado Miguel luego por sus padres, renuncia su novia en favor del oficial de la escribanía que habia caído quinto, y encomendándole el cuidado de los autores de sus dias, se marcha á reemplazarle en el ejército, completando de esta suerte su arrepentimiento con una nueva diablura. Ya comprenden Vds. pues, que este plan demuestra inexperiencia dramática. Los caracteres no están bien delineados, son vacilantes, apareciendo como el mas bello é interesante el de la madre; — el pasante de la escribanía y su novia Dolores no han salido tan generosos como el autor se propuso: aquel comprando la propiedad de quien noblemente le protegía, y esta, queriendo para marido ya al uno ya al otro, no se hacen amables á los ojos del espectador. Tiene sin embargo el drama bellas situaciones: como aquella en que el hijo pródigo volviendo *tronado*, como ahora se dice, al hogar paterno, encuentra una madre que le perdona sus extravíos; y hay en el primer acto delicados cuadros domésticos, revelándose siempre el no comun talento del poeta. Bien merece el señor *Arjona* elogios por haber escogido para su beneficio una obra original y primer ensayo dramático de un jóven de risueñas esperanzas.

Tras de esta produccion siguióse, carísimos oyentes, en el mismo coliseo la comedia en tres actos de *Emilio Augier*, *CEINTURE DORÉE*, arreglada con el nombre de *El dinero y la opinion*. Hacer ver cuán despreciables son las riquezas que no se adquieren á costa de la virtud y el honor, tal es el fin moral que se propuso el célebre dramático francés, y que ha llevado á cabo con mejor intencion que buen acierto. Figúrense Vds. un papá banquero con muchos millones y muchos mas deseos de dar marido á su hija, tres amantes, uno rico de oficio, otro bolsista, y otro músico, y una pollita, á quien le es indiferente casarse con cualquiera, y que al fin viene á dar su mano y sus virtudes, pregonadas por el papá poco menos que en pública subasta, al que sigue constante aun despues de saber la ruina del futuro suegro, figúrense Vds. todo esto envuelto en una languidez po-brísima de situaciones y de todo artificio escénico, y calculen si semejante cosa merecia dos traducciones y el esmero con que en el *Circo* y en el *Príncipe* las han representado las señoras Lamadrid (Teodora) y Palma, y los señores Arjona y Ossorio.

Para fin de fiesta, despues del *Dinero y la opinion* estrenóse una piececita, arreglo tambien, hecho por el jóven y desenfadado poeta don RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN. *Un ami acharné*, al convertirse en *Ladrón y verdugo* por el traductor, ha ganado muchísimos chistes de buena ley que tuvieron á los espectadores enseñando los dientes en sonora risa desde que subió el telon hasta que volvió á caer. Muy felices tambien los actores, fueron aplaudidos con justicia.

Pasémonos ahora al *Príncipe*, donde despues de otra version de *Ceinture dorée* llamada *Bienes mal adquiridos*, que por cierto vale mucho menos que la hecha en el *Circo*, nos hemos entretenido en la zarzuela *La Colegiala*, cuya protagonista retrata con tanta gracia la *Amalia Ramirez*. Esta actriz, que es una de las glorias del arte lírico español, se ha despedido de Madrid con cuatro funciones en que ha lucido sus torneados brazos y sus blancas enaguas (que tal es el traje que viste en aquella pieza), recogiendo larga cosecha de palmadas, flores y coronas.

El coliseo de *Novedades* ha justificado su título bajo mi imperio con dos traducciones. *Las Huérfanas de la Caridad*, hijas legítimas de *Les Orphelines de la Charité*, retoños del ingenio de los señores DENNERY y BRESIL, son toda una soberbia paparrucha. Pasa la escena en el Haya: un oficial extranjero, de noble estirpe, y una jóven inclusera tienen cierto desliz natural, á cuya broma no parece dar el mozo mucha importancia, pues quiere unirse bajo el yugo conyugal con otra dama distinguida. Pero la huerfanilla, que veía las cosas de otro modo y sabia la existencia de cierta ley que pone en aquellas tierras al seductor en la dulce alternativa de casarse con la burlada ó dar puntapiés en el aire colgado del pescuezo, vase como quien no hace nada á un magistrado y acusa al olvidadizo guerrero, consiguiendo que los tribunales vibren sobre su cabeza la espada de la ley, ó sea *la horca ó el matrimonio*, título que pudo haber llevado muy bien el drama. Pero para no mandar tristes á los espectadores, el magistrado resulta papá postizo de la inclusera, y esta de la misma raza de la señorita que estaba en visperas de casarse con el militar, y que conociendo lo alhaja que es el mozo, hace dimision de sus derechos á él: con lo cual *la de la caridad* matrimonial con su seductor, baja el telon y se acaba el cuento. Vulgar pues el asunto, á mas de versar sobre un hecho nada decente, ¿qué fin moral, qué agradable enseñanza nos presenta? Hay además allí una madre que no solo abandonó á la niña, fruto de amores ilegítimos, sino que al encontrarla al cabo de muchos años en que ni se habia acordado de ella, se opone á su felicidad, cosa tan poco natural como repugnante. No culpo á los que escribieron esta obra; pero ¿el que la tradujo no tenia otra cosa mejor en el repertorio francés?

En pos de *Las Huérfanas de la Caridad* vino, señores, *El Payaso*. El tiempo que he perdido en hablar de aquellas me deja sin ganas para hablar de este. Dolor da que actores del mérito del señor Valero malgasten sus facultades en tan estupendas creaciones, y que empresas tan espléndidas como la de *Novedades* las pongan en escena con el ostentoso aparato que debieran reservar para las obras de nuestros ingenios. *El Payaso* no tiene defensa posible; hasta las escenas que quieren ser de efecto no producen otro que el de horrorizar: dígalos el acto quinto, suprimido desde la tercera representacion por haber asustado al auditorio (¡y al auditorio de la plazuela de la Cebada!) en las dos primeras. Hasta las tendencias *filosóficas* del drama no son nada morales. Redúcese á la boda de cierta hija de un noble francés á quien su padre dejó cuando niña al cuidado de una pobre familia de aldeanos por huir de los furiosos de la revolucion, con un saltimbanquis, modelo de heroicas virtudes, y al empeño de los orgullosos parientes de la jóven en separarlos cuando piensan que tan democrático enlace no puede tenerles cuenta. Todas las escenas están pues destinadas á demostrar que los personajes de *sangre azul* tienen perversas intenciones, y que las muchachas de la aristocracia deben casarse con titiriteros, los cuales son los únicos seres de la sociedad capaces de acciones magnánimas. Ya veis pues si el asunto es de importancia.

Para tales estrenos mas valiera que el primer actor de *Novedades* no hiciera mas que cosas viejas, como las que hizo el mes pasado (ó sea el que me precedió en el uso de la palabra), y aun como *El Maestro de Escuela* que tan á lo vivo daguerreotipó no ha muchos dias. ¡Qué verdad! ¡qué precision en todo hasta en los mas pequeños movimientos de aquellos cuarenta chiquillos adiestrados por él! Solamente esta piececita bastaria para acreditarle de perfecto cómico si no estuviese ya bien acreditado.

Mas ¡oh dolor! en medio de tantos alardes de vida tengo el sentimiento de recordar á mi auditorio una defuncion. La *empresa filantrópica* de Lope de Vega, tan rica en médicos para curar á sus abonados toda clase de enfermedades, no ha encontrado quien la cure á ella la única que padecía: la falta de espectadores. Pero ha muerto con la mayor sublimidad, es decir: devolviendo el dinero. Reciba pues los plácemes del frio noviembre, porque mas vale expirar con gloria que vivir corriendo tras de ella. (Aplausos en las tribunas de los abonados.)

¡Cuántas noches de soledad ha proporcionado al teatro de la Zarzuela la escasez de novedades que en él se nota, y sobre todo la enfermedad de *Caltañazor*! En vano se han repetido las piezas mas aplaudidas los años anteriores, encargándose diversas personas de los papeles de aquel, *contando siempre con la indulgencia del público*; en vano todo: don Vicente Caltañazor es para el santuario de la zarzuela lo que las ruedas para los coches y los juguetes para los niños. Así es que, apenas restablecido, se ha endosado el saco de fraile, presentándose en su mula á recibir cada noche una ovacion en *aquello* que llaman *los Magiares*.

El Teatro Real ha hecho oír tres óperas: *I Lombardi*, *I due Foscari* y *I Puritani*. La primera no hizo fortuna; pero no así la segunda que es acaso la que mas ha satisfecho en esta temporada. Presentábase en ella por primera vez un nuevo tenor reemplazando á otro, que se marchó sin que le oyésemos, y obtuvo un éxito dichoso. El señor *Naudin*, que así se llama, no tiene mucha voz, pero canta con exquisito gusto y sentida expresión, conoce el teatro perfectamente, y su figura es simpática. El mismo agradable efecto produjo en *I Puritani*, acompañando á la señora *Pareppa*, que estrenaba sus gorgoros ante el público madrileño, y que fué igualmente bien recibida. Esta prima donna, de facultades naturales idénticas á las de *Naudin*, aunque algo áspera en las notas altas, hizo primores en la deliciosa partitura de *Bellini*, y promete dar buenos ratos á los *dilettanti* del regio coliseo.

El *Corsario* ha querido recordar en el mismo teatro aquella época en que el del Circo se alfombraba de ramos y coronas todas las noches, y en que una multitud de entusiastas se rompían los guantes y las manos en honor de la *Guy Stephan*. Pero aquellos tiempos pasaron, y además la *Olimpia Priora*, aunque bailarina de mérito, no iguala á la susodicha ni á la *Fuoco* y la *Cerito* que rivalizaron con ella dignamente. Así es que el *Corsario* ha llamado la atención por las decoraciones y los trajes mas que por otra cosa. Y á la verdad, la empresa del Teatro Real está desconocida en esta ocasión de puro espléndida, lo cual redundará en provecho suyo, porque ¿quién ha de quedarse en Madrid sin ver aquel mar ya celebre del cuarto acto? Mar, que al decir de algunos curiosos, presenta dos fenómenos notables: el primero aparecer dividido en dos secciones, una que se agita ferozmente, y otra, limpia y serena como si estuviese pintada en el lienzo del fondo, y el segundo permitir que se sumerja un navío en medio de furiosa tempestad derecho y sin balancearse, ni mas ni menos que si las nereidas le tirasen de la quilla.

Dirijamos ahora, señores, una mirada hácia los sitios donde alcanzan inmarcesibles laureles los artistas irracionales. La compañía de *perros sabios ó inteligentes* se despidió de la corte, pero no tiene trazas de marcharse: allí continúan los blancos animalillos haciendo ejercicios de gimnasia con un talento que envidiarían no pocos hombres que pasan por notables. Uno sube por planos inclinados, rodando con sus piés movible bola, otro se encarama por dos escaleras á la vez, estos andan sobre las manos con las patitas traseras hácia arriba, aquellos acompañan como coristas el aria que entona una elegante perra de gorro y miriñaque con toda la *bravura* de una prima donna. Para ellos en fin se ha resucitado arreglándolo nuevamente un drama que hacia en otro tiempo las delicias de nuestros padres. *El perro de Montargis*, representado por un hermosísimo Terranova, persigue todas las noches con aplauso merecido en el teatro de Tirso de Molina al asesino de su amo.

Después de los perros inteligentes, ¿cómo olvidar el nuevo circo de gallos? Ved en la prolongación de la calle del Almirante, recién abierta en el paseo de Recoletos, ved un elegante edificio, construido expresamente para la lucha de semejantes fieras: palcos, butacas y entrada general; abono y contaduría: nada falta en aquel palenque. Ya los aficionados esperaban con ansia la apertura preparando á los futuros luchadores y haciendo apuestas anticipadas: ábrese por fin el domingo 15, y aquel y los sucesivos alegres y numerosos espectadores han concurrido á celebrar de aplausos á los *finchados* y arrogantes hijos de las *pímidas* gallinas.

¿Será ciertamente posible, como se prometen los dueños del local, que llegue á generalizarse en Madrid la afición á las peleas de tales aves? ¡Oh! yo no lo dudo, señores. Verdad que hasta ahora es muy pequeño el círculo de *amateurs* que crían gallos y los educan y adiestran para aquellos torneos, pero observad que el mérito de los alados luchadores no es la fiereza, sino lo gallardo é insultante de su aspecto y la fuerza de pulmones con que proclaman su triunfo sobre el cadáver del enemigo, y como eso precisamente es lo que se alaba y premia en los gallos y pollos humanos, creo tener razón para pensar que harán suerte en la sociedad moderna, como la hace todo el que da gritos y deja á un lado la modestia.

(Una voz, cuyo autor no se ve: «Basta de teatros; que nos hable algo de libros nuevos.»)

(NOVIEMBRE echa á rodar algunas pulmonías y sigue.) Voy pues á hojear los volúmenes que han soldado últimamente las prensas españolas. Este librito que ven Vds. aquí es una colección de poesías que con el nombre de *MELANCOLÍAS*, — *Himnos y cantigas* acaba de dar á la luz pública don ANTONIO ARNAO. Otro tomo que ese jóven poeta nos regaló hace algunos años, titulado *HIMNOS Y QUEJAS* demostró completamente sus felicísimas dotes para el trato de las musas. Ternura, sencillez y purísimo lenguaje castellano son las prendas que avaloran todas las obras del señor Arnao. Nadie sin embargo al leer aquellos versos tan dulcemente melancólicos en los siglos venideros podrá creer que se escribieron por un jóven y en la época que *atravesamos*, como dicen los periódicos. Ahora ¿quién piensa en tortolillas y cisnes y arrullos, habiendo crisis, elecciones de diputados y bellezas *Traviatas*? El señor Arnao y sus obras tienen pues el mérito de la especialidad, y este segundo volumen excede aun al primero en corrección y delicadeza. Tres entregas se han publicado de la Historia de los templos de España. Tiene esta obra por objeto, como su título indica, no solamente la descripción

artística de las iglesias con que los pasados siglos enriquecieron el suelo de nuestra patria, sino también el origen y vicisitudes de cada una de ellas: laudable asunto, y digno de que se lleve á cabo con el mayor esmero. Por lo que hasta ahora ha salido apenas se puede juzgar si el desempeño corresponde al título; los meses que me reemplacen podrán informarnos con mayor acierto. Empiézase en las entregas que he visto la historia de la catedral de Toledo, y las acompañan dos láminas en cromo-litografía y una en acero.

En virtud de Real orden se ha dado á la estampa un libro que contiene 150 páginas de impresión en 8º prolongado, en que se trata de la apertura del istmo de Suez. Es su autor don *Cipriano Segundo Montesinos*, director que fué de obras públicas, é individuo de la Academia de ciencias. Como yo soy el mes de los frios y de las lluvias, me gusta mas el calor de la chimenea que las delicias de los viajes; por eso entiendo poco de geografía, y diré solamente respecto de esta obra que está dividida en ocho capítulos, y que da noticias interesantes sobre el istmo y el canal de Suez, sobre las colonias españolas en el mar de las Indias y sobre las ventajas que obtendrá España con la apertura del istmo.

*Resumen histórico de las Cortes españolas* se titula un trabajo escrito por el taquígrafo del Congreso de diputados don Francisco de Paula Madrazo. Presentar en compendio la relación cronológica de todas las legislaturas, consignando sus actos mas importantes y haciendo la historia de los diversos edificios que han ocupado los cuerpos colegisladores desde 1810 hasta el día: tal es el fecundo tema que el autor ha llevado á cabo con agradables formas.

La colección de *Autores españoles* que publica el señor Rivadeneyra se ha aumentado con otro tomo: el cuadragésimo tercero, que es el primero de los *dramáticos contemporáneos á Lope de Vega*. Están coleccionados por don RAMON DE MESONERO ROMANOS, y da agradable comienzo al volumen un curioso y bien escrito prólogo y breves noticias crítico-biográficas de los autores que comprende y de algunos otros apenas conocidos mas que por su nombre. Después de luchar el señor Mesonero con malas ediciones y confusos manuscritos, como él mismo asegura, nos da 26 comedias escogidas entre las mejores de los once ingenios que forman el tomo, que son: Miguel Sanchez (*el divino*), el canónigo Tárrega, Gaspar de Aguilar, don Carlos Boil de Canesma, Ricardo del Turia, don Guillen de Castro, el licenciado Mexia de la Cerda, el licenciado Juan de Grajales, Damian Salustrio del Poyo, Andrés de Claromonte y Gaspar de Avila. — Para el segundo promete el colector otros no menos interesantes, y á fin de cerrar dignamente su tarea los *dramáticos posteriores á Lope de Vega*.

Lo que ha sido, lo que es y lo que puede ser el partido *conservador* se apellida un folleto del señor don ANDRÉS BORRERO. ¿A qué entristecerme yo, el penúltimo mes del año, y entristecer á este en su ancianidad hablando de política. Bastante y aun harto se discute por todas partes sobre tan desagradable materia: no son obras de esta clase lo que hace falta en España. Dejémosla pues á los hombres públicos y hablemos ya de otra cosa.

Tres corporaciones principales entre otras han abierto sus puertas al estudio. Es una de ellas el Ateneo de Madrid, en cuyas cátedras resuena ya la voz de varias personas muy conocidas en política y en literatura. La inauguración dió motivo al señor don Francisco Martínez de la Rosa para ponderar en un sencillo y poético discurso las ventajas de la instrucción y la conveniencia de que participen de ella todas las clases de la sociedad, arreglándola sin embargo á las necesidades de cada una. El digno presidente del Ateneo á pesar de su privilegiado talento no ha llegado á comprender que por lo comun no es el saber y el estudio lo que se premia y ensalza en nuestros tiempos.

Por aquellos dias y en el piso bajo del mismo edificio inauguráronse también las sesiones de la *Academia matritense de jurisprudencia y legislación*, pronunciando el discurso de costumbre el excelentísimo señor don PEDRO GOMEZ DE LA SERNA. Nada puedo decir de él porque no se ha publicado, y yo no tu e ocasión de ir á oírle por estar ocupado en fabricar cien arrobas de nieve y dos mil litros de agua que pienso dejar en herencia á mi sucesor diciembre.

Otra academia: la de *Buenas letras de Barcelona* celebró uno de los pasados domingos su sesión inaugural en el salon de grados de aquella universidad. Como yo creo que cada cosa debe estar en su sitio, permítaseme que opine que la academia merece un palacio, pero que los salones de las universidades se han hecho solamente para el claustro de doctores.

Y aunque sin pretensiones y con carácter privado y familiar las tertulias literarias del señor marqués de Molins dignas son de que hagamos memoria de ellas. Únicas este año por la ausencia del duque de Rivas, que también reunía en su casa periódicamente multitud de poetas y de artistas, proporcionan amistoso solaz á los concurrentes y á la literatura nuevas obras. Mi sucesor diciembre presenciara la poética colación de Nochebuena, igual á las que presenciaron tres de sus tocayos y que dieron origen al libro titulado *Las cuatro Navidades*.

Aunque en la montaña del Príncipe Pio no quedan restos de la exposición agrícola, en el ministerio de Fomento ha habido una próroga ó apéndice de la misma. Allí, señores míos, han estado expuestas las riquísimas

producciones y plantas vivas, en numero hasta de cien ejemplares, que remitían las autoridades y los agricultores de la isla de Cuba. Desgraciadamente la larga peregrinación que han tenido que hacer los pobres vegetales ha maltratado algunos de ellos.

Las obras públicas han sufrido notable impulso durante mis dias. El 17 se abrió á la explotación el ferrocarril de Abacete á Almansa, haciéndose cuatro expediciones diarias en once ó doce horas. Todo el terreno de este trozo es bastante accidentado, componiéndose de una serie de colinas que van subiendo hasta la estación del Villar, punto céntrico de la línea, desde la cual vuelve á descender el camino rápidamente hasta Almansa. Puentes, desmontes y obras en fin de diferentes clases ha sido necesario hacer en el terreno que atraviesa la vía, inculto y triste en su mayor parte, y los edificios de las estaciones son mejores y mas espaciosos que los demás de la línea del Mediterráneo. Otra sección la de Játiva á Alcadia se inauguró el día 19 combinándose los trenes del ferrocarril del Grao con los del de Madrid para el servicio público. Hácese ya pues el viaje á la ciudad del Cid en diez y nueve ó en veinte horas, sufriendose pocas leguas de diligencia, y espérase poder ir para febrero ó marzo próximos por camino ferreo hasta Alicante, cuyo puerto y el de Valencia se comunicarán por medio de dos líneas de grandes vapores.

¿Os entusiasmais, queridos oyentes, con tan risueña perspectiva? pues oid mas aun: para Semana Santa se dice que podreis ir arrastrados sobre renglones de hierro á rezar en las iglesias toledanas.

¿Y qué será para entonces de la pobre PUERTA DEL SOL? Ahora si que va de veras: ya la piqueta destructora ha empezado á hacer brechas en sus manzanas; ya van los vecinos dejando ya las casas, y dentro de poco las lujosas tiendas de la calle del Cármen serán solamente un monton de ruinas. Nuevos edificios reemplazarán á los antiguos, pero ¡oh dolor! ¿quién reemplazará al café de Levante, ese decano de tales establecimientos, cuyos parroquianos echando raíces en torno de las mesas, han visto pasar modas, ideas y revoluciones sin levantar los ojos del dominó y el agedrez? Tertulia hay allí compuesta cuando se formó de jovencillos, que hoy son viejos, que tiene el usufructo de una sala legada en testamento por el primitivo dueño del primer Levante.

¿Habeis visto en el salon del *Estamento de Próceres*, — en el Retiro, la estatua de Mendizabal? Hecha por el escultor español *Gragera*, ha sido fundida en bronce en la capital de Francia para colocarla en un sitio público de esta corte. Dejando aparte la cuestión de si Mendizabal merece estatua con preferencia á otros muchos españoles que no la tienen aun, justo es consignar que la que ahora contemplamos ha sido alabada merecidamente y honra el nombre de su autor. Sin embargo yo, el mes que obliga á todos los hijos de la península á echarse encima las capas, no apruebo que la efigie del célebre ministro aparezca con la suya terciada. Tiempo es ya de que los estatuarios vayan moderando su afición á las ropas flotantes y los pliegues. ¿No está Napoleón en la plaza Vendome con levita larga y tricornio en facha? Pues ¿por qué razon no hemos de ver al Mendizabal de metal con idéntico traje que gastaba el de carne? De levita ó de uniforme reconoceríamos todos al momento al que tantas veces hemos visto con estos trajes; con capa nos cuesta mas trabajo conocerle, y los que vengan detrás de nosotros podrán creer que este era en el siglo XIX un manto de ceremonia.

El día 19 celebráronse los de S. M. la reina con lucido besamanos, al que dió mayor amenidad lo apacible y sereno del tiempo. Por aquellas mismas horas y para solemnizar el mismo fausto aniversario caía al agua en el Ferrol el nuevo buque de hélice bautizado con el nombre de Narvaez.

Pero ¿ois el estampido del cañon, el alegre repicar de las campanas y los gozosos gritos de la multitud que corre por las calles y se lanza á la plazuela de Palacio á pesar de lo frio de la noche? ¡Oh! todo os demuestra que me despido dignamente. Venid conmigo, y mezclados con esos infinitos que dejaron presurosos los teatros, las tertulias y hasta la cama, corred al frente de la verja de la calle de Bailen. Allí, en el ángulo del regio alcázar llamado *la punta del diamante*, se destaca sobre el negro manto de la noche el pabellón español, que ondea y se agita cual si pugnara por arrancarse de aquel sitio y llevar á todas las provincias la dichosa nueva que nos anuncia á nosotros. Un farolillo rojo luciendo á su lado parece una estrella á quien diera el Señor distinto matiz que á las otras para revelar á los españoles su ventura. ¡Purpúrea luz, tantos años esperada, quita Dios que el príncipe que anuncia sea iris de paz para nosotros, y rey amado de sus pueblos y temido por los extraños para nuestros hijos!

Yo en tanto ceso mis *noviembrescos* dias, y dándolos tres de iluminaciones y regocijo dejo á diciembre el cuidado de contar las horas y traer nuevos motivos de alegría. He dicho.

EL PRESIDENTE: Se levanta la sesión.

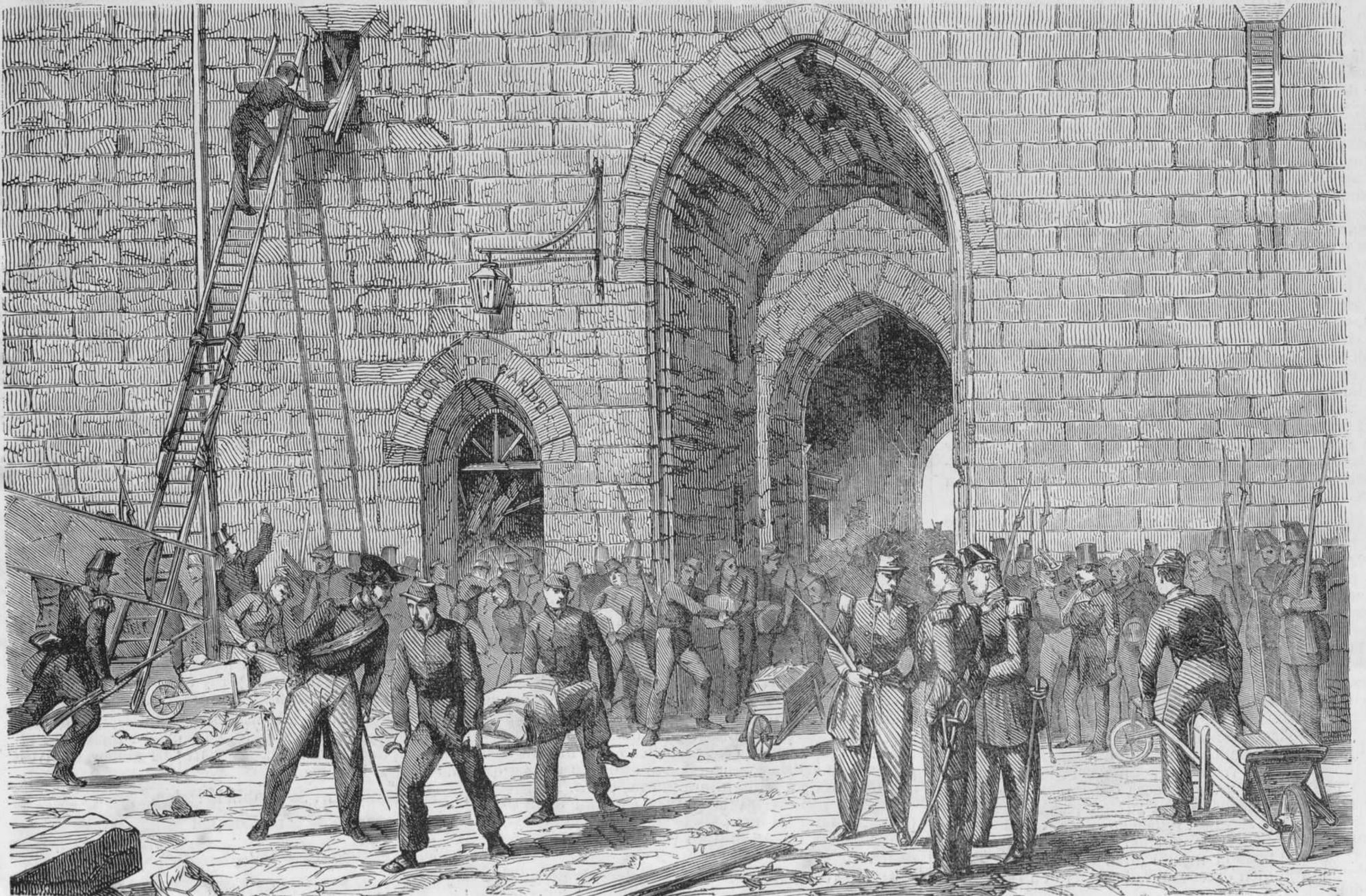
Eran las diez de la mañana del

30 de noviembre de 1857.

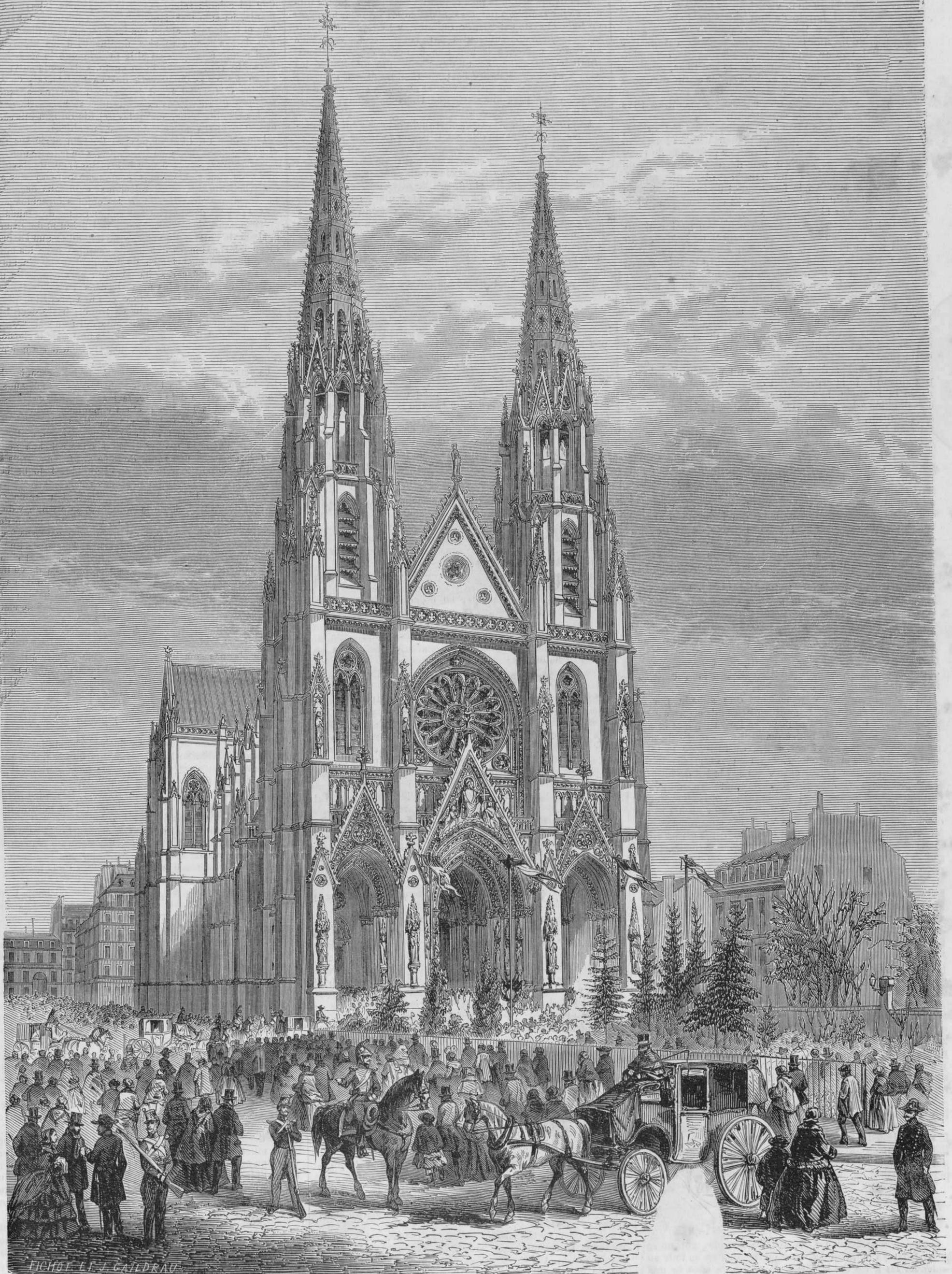
JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.



Operaciones de salvamento entre los escombros del torreón de Vincennes.



Soldados recogiendo cadáveres.



FICHOT. E. J. CALDRAU.

La nueva iglesia de Santa Clotilde, en Paris, inaugurada el 30 de noviembre

## INAUGURACION DE LA IGLESIA DE SANTA CLOTILDE EN PARIS.

La nueva iglesia de Santa Clotilde, cuya inauguración se verificó el 30 de noviembre, se eleva en la plaza Bellechasse en el barrio de San German. Esta plaza se abrió en 1828 sobre terrenos dependientes de un antiguo convento de monjas. En aquel espacio rectangular se decidió levantar una iglesia, y aplazado este proyecto entonces por las circunstancias políticas, se quiso llevar á cabo en 1838. Sin embargo, las obras dirigidas por un arquitecto de fama M. Gau, no se principiaron hasta 1846, y después de una corta suspensión en 1848 se prosiguieron hasta su conclusión.

Reproducimos una vista del pórtico de Santa Clotilde, la parte en que este edificio se presenta bajo el aspecto mas favorable; las fachadas laterales provistas de contrafuertes macizos, ofrecen una desnudez severa, que daría mas bien la idea de un templo protestante, en vez de recordar la gracia y la fecundidad de imaginación de la arquitectura de la edad media. El estilo adoptado por los arquitectos es el del siglo XIV.

Los dos campanarios de forma octógona se terminan con agujas caladas de piedra con cruces de hierro, á 75 metros sobre el suelo. Se hallan separados por una punta coronada con la estatua de santa Clotilde. Sobre los arcos de las tres puertas, se elevan frontones orlados de garfios. En el campo del fronton de la puerta central hay unas figuras esculpidas que representan á Jesucristo sentado en un trono y mostrando sus llagas; dos ángeles arrodillados tienen los instrumentos de la pasión. Estas figuras debidas al cincel de M. Toussaint, descansan en una nube sobre la parte convexa del arco de la puerta.

Las tres puertas dan entrada á un pórtico ondulado, practicado bajo la tribuna del órgano en toda la anchura de la fachada. Las estatuas que adornan el pórtico son debidas á los señores Oflin, Maillet, Farochon, Husson, Dantan, Leharivel, Perrey, Preault, etc. Su carácter está bien entendido y carecen de singularidades de arcaísmo. Solo algunas gárgolas que asoman tímidamente por la fachada, recuerdan aquellas figuras caprichosas en que se complacia el arte simbólico de la edad media, con una serie de animales fantásticos en la balaustrada alta que da la vuelta á la iglesia. El sentido de este simbolismo extravagante se ha perdido hoy, y ese es uno de los escollos en las imitaciones de la arquitectura de la edad media; bajo pretexto de hacer una copia exacta se exponen á las miradas de los fieles imágenes ridículas, cuya fealdad estampada á frio en el frontispicio de nuestras iglesias, no parece mas que una parodia grotesca.

Por dentro la iglesia se halla dividida en tres naves; la principal de 10<sup>m</sup> 20 de anchura, y las laterales de 6<sup>m</sup> 20. El largo de la nave principal comprendiendo la capilla de la Virgen, es de 97<sup>m</sup> 33; su altura es de 27 metros. Los cruceros cuentan 33 metros. A la entrada por ambos lados están las capillitas de las fuentes bautismales y de los muertos. Mas allá de los cruceros á la derecha y á la izquierda del coro se ven las sacristías. Detrás del coro hay cinco capillas.

El interior presenta un aspecto que agrada por la unidad de su conjunto. Las columnillas adherentes á los pilares en el interior de la nave, se lanzan hasta el arranque de la bóveda. Sobre los grandes arcos que forman las galerías superiores, reina en torno de la iglesia un triforium simulado. Encima hay vidrieras de un dibujo ligero color verde claro. En los lados de la iglesia por el contrario, las vidrieras de colores tienen grandes figuras de santos con baldaquinos ogivales, decoración pintada en que predomina un color amarillo de efecto poco agradable. Estas vidrieras compuestas por M. Augusto Galimard á quien se deben otras obras análogas y por M. Jourdy, han sido ejecutadas por M. Lusson del Mans. Las ventanas del coro que parecen un poco cortas, tienen vidrieras con figuras pintadas por M. Marechal de Metz. Las ventanas bajas de los cruceros son de los señores Amaury-Daval y Lusson; las de lo alto de las paredes laterales son de M. Lafaye. Las de las capillas concebidas segun el estilo del siglo XIII, compuestas por M. Augusto Hesse, y ejecutadas por M. Laurent y M. Gsell, tienen un efecto misterioso que se armoniza felizmente con el sistema de decoración pintada de esas capillas. Por último, los tres rosetones de cristales de color de los cruceros y del pórtico, son obra de M. E. Thibaud, de Clermont Ferrand.

Después de estos trabajos, debemos citar las pinturas monumentales; las de las capillas del coro han sido confiadas á los señores Bouguereau, Brisset, Picot, Bezdard, Pils y Laemlin; las caras del crucero deben ser pintadas por M. Lehmann, y las capillas de los muertos y de las fuentes bautismales por M. Delaborde. En la parte baja de la pared que cierra el coro, M. Guillaume ha ejecutado una serie de dibujos notables.

Toda la obra de ebanistería ha sido ejecutada por M. Petit, y el órgano es de M. Cavaillé-Colt.

Tal es el conjunto de las disposiciones y adornos de la nueva iglesia de Santa Clotilde, que ocupa en superficie un espacio de 3,800 metros. El gasto que ha exigido su construcción se calculó en 5.616,000 francos; pero no pasará de 5.300,000 francos.

J. D. P.

## Revista de Paris.

Los salones principian á dar señales de vida. Aun no se baila, pero ya la gente se reúne, y se ostentan en todo su esplendor las galas del invierno. Se nota hace años ya una manía deplorable en las parisienses, cual es la de pintarse

el rostro, pero tanto que la frescura y abundancia del color llaman la atención altamente.

Uno de los hombres mas elegantes de Paris y de los que son mejor recibidos por las señoras en los salones, ha pasado todo el estío estudiando química, y ha podido adquirir los conocimientos suficientes para componer un cosmético admirable que da á la piel una blancura deslumbradora, sólida é inofensiva. Es un descubrimiento precioso si los hay, y su autor, hombre bastante rico, no piensa utilizarlo comercialmente; no quiere vender su color, sino que le regala. No hay para qué decir que todas las señoras se disputan hoy el específico.

La pintura ordinaria tiene el gran defecto de ceder al menor contacto, de modo que con la mayor facilidad se estampa en una vuelta de wals sobre el frac de un caballero; lance que proporciona ocasion de risas y de burlas, pues el colorete, aunque muy propagado como hemos dicho, tiene tambien enemigas. En el número de estas últimas se cuenta una señora que no es hermosa, pero que ha recibido de la naturaleza un color admirable, que conserva todavía á pesar de los años. Esta señora no perdona pues á las mujeres que tienen sobre ella las ventajas de ser jóvenes, de poseer unos ojos hechiceros con facciones finas y delicadas, el que quieran añadir á estos privilegios el brillo de un color postizo.

Por esta razon ha declarado la guerra á las mujeres pintadas, tomando por aliado y cómplice en sus hostilidades un perrito faldero grande como el puño, que enseñó á lamer el rostro de las personas que le acariciaban.

En cuanto la dama en cuestion se halla en presencia de una mujer con colores falsos, deja caer disimuladamente el perrito que vive sobre sus rodillas y la acompaña por todas partes. La pobre señora hace fiestas sin desconfianza al pérfido animal que en sus juegos saca la lengua y barre con prontitud la megilla pintada. Su dueña se hincha entonces de orgullo, sobre todo cuando la escena tiene muchos testigos.

Hace pocas noches se encontraba en una reunion en la que habia muchas damas con ese pícaro adorno, y entre ellas eligió á la mas resplandeciente de todas. El perrito cumplió con su deber á las mil maravillas, y la víctima de su infame lengua se quedó pintada por un lado y con su color natural por el otro.

El efecto fué completo; la concurrencia no pudo resistir á las tentaciones, y estalló una risa general en toda la sala.

La enemiga implacable del color postizo celebraba su victoria; pero aquella misma noche el perrito cayó enfermo, y dos dias después expiraba en los brazos de la que le habia acostumbrado á tan malas mañas.

Ahora repite por todas partes que el colorete de la señora, que designa con nombre y apellido, ha envenenado al animalito, y quiere consolar su dolor repitiendo que esa dama es una mujer peligrosa, cuyos venenosos colores asesinan. Se lamenta y amenaza de tal modo, que quizá la ponga pleito y la pida daños y perjuicios por el perro difunto. De todas maneras la anécdota ha tenido publicidad, y mas de una dama tomará sus precauciones contra las caricias de los animalitos que pertenezcan á una enemiga de los colores postizos.

Mucho se ha dicho y se ha escrito contra esta pretension femenina de embellecerse con colores falsos; pero todo es superfluo, la moda lo quiere así y la moda no admite réplica.

La moda quiere tambien que toda perso a que posee una casa de campo grande ó pequeña se condene á pasar en su frio recinto todo el mes de diciembre y aun parte de enero, porque no es de tono presentarse en Paris antes de esta época. Las grandes familias de Francia practicaron siempre esta costumbre. Vivian en sus castillos, rodeadas de aldeanos que conocian á todos sus miembros desde la cuna, y que los miraban con esa veneracion servil que es un resto de los tiempos feudales. De aquí la moda aristocrática entre los imitadores de no volver á Paris sino cuando los campos están ya bien cubiertos de nieve. Quizás hay en esto una doble intencion, cual es la de pasar fuera el dia de año nuevo; la gente de gran tono se aplica hoy á conciliar en mas de una ocasion las reglas de la opulencia y de la economía.

Estamos en la semana de Navidad, y ya Paris va tomando esa fisonomía que le distingue el primero de enero, un gran dia para la poblacion parisiense. En cambio la Navidad no se celebra; la clásica colacion del 24 de diciembre, que es en España una fiesta general, se halla abolida desde hace tiempo entre las personas del gran mundo; solo el pueblo y la gente alegre, por excepción, practican la costumbre. Inútil es decir que la fiesta pierde mucho de su carácter primitivo; se reduce á una cena presidida por un pensamiento mundano, lejos de ser una reunion de familia.

Se cita una colacion de Nochebuena dada este año por una actriz de fama á varios jóvenes elegantes. Un autor de novelas y de dramas que tiene reputacion en Paris de ser un gastrónomo distinguido, preparó el festin y dirigió su ejecucion en el laboratorio culinario. Cada plato fué un triunfo para él, tanto que al fin de la cena una corona de flores orlaba sus sienas. Solo en Paris y entre la gente de teatro se observan tales ovaciones.

Después del banquete hubo un baile que se terminó á las cuatro de la mañana, hora en que ya estaban puestas las mesas de juego. Al amanecer viendo la actriz que los jugadores no se disponian á abandonar la plaza, se encerró en su cuarto para tomar un descanso indispensable para una artista que debe estar en su ensayo á las doce, y que sabe que los placeres no deben hacer olvidar las ocupaciones serias de la vida.

A las doce menos cuarto cuando la cómica salió de su aposento, se encontró aun con media docena de jugadores encarnizados. Allí los dejó, y solo á las tres de la tarde, cuando volvió del ensayo, pudo ver su casa desocupada y el campo de batalla cubierto de naipes.

Mas generalmente se celebra en Paris la Nochebuena con una costumbre de origen extranjero. El árbol de Navidad que ha echado raices tan profundas en Inglaterra y en Alemania, ha sido trasplantado al suelo parisiense. Sabido es que el arbusto se culbre con los frutos mas brillantes: cuelgan de sus ramas regalos destinados á los niños, y cada cual acude á recoger en él la prenda que le toca. Esto ha parecido aquí de muy buen gusto, y la moda se va extendiendo; pero es de advertir que en Inglaterra y en Alemania los frutos del árbol de Navidad son los aguinaldos; mientras que en Paris esas ofrendas se hacen sin perjuicio de los regalos imprescindibles del dia de año nuevo. Este uso se propaga sobre todo entre la nobleza.

Una señora del barrio de San German abrió sus salones el 24 de diciembre, y en las esquelas de convite que dirigió á sus amigos, anunció que habria un árbol de Navidad, y que cada cual debia venir preparado para ayudar á cargarle de fruta. La recomendacion se explicaba perfectamente. Tratábase de rifar luego los objetos ofrecidos á favor de los pobres del barrio. Los concurrentes de ambos sexos correspondieron al llamamiento: el árbol pudo ostentarse cuajado de objetos de valor, y no hay duda que su producto en lotería sumará una bonita cantidad para los pobres.

Tambien el gran teatro de la Opera, antes de empezar sus bailes de máscaras, ha dado un hermoso baile de sociedad á beneficio de los menesterosos. La sala estaba adornada con un gusto exquisito y con una profusion de luces nunca vista. La gente acudió en tropel; baste decir que la entrada se elevó á mas de cuarenta mil francos.

Excelente modo del inaugurar las fiestas de invierno. Se cuenta esta semana una historia bien triste que puede resumirse de este modo.

La escena pasa en un pueblecillo de las cercanías de Paris, donde se hallaba instalada hace ya muchos años una familia compuesta del padre, la madre y cuatro niños. Aunque extraño á la localidad, el matrimonio se habia conciliado la estimacion de todo el mundo. No tardaron en saber los recursos pecuniarios de que disponia, como es de rigor en las poblaciones pequeñas. El marido cobraba por semestres en Paris una renta de doce mil francos anuales, y además tenia algunas fincas en el pueblo. Esto hacia que fuesen considerados como personas ricas.

¿Qué motivos habian podido llevarles al lugar en cuestion? El deseo de huir de la capital llena de ruido y de turbulencia, y de vivir tranquilos en un bonito pueblo donde los niños podrian desarrollar convenientemente sus fuerzas físicas, tales eran, segun los lugareños, las causas que habian determinado al matrimonio á fijarse en aquel sitio. Es verdad que así se lo oyeron decir en la época de su llegada; después su afabilidad en el trato, el encanto de su hospitalidad y la pureza de sus costumbres, les habian granjeado todas las simpatías, y vivian ya en calidad de concudadanos que debian morir en aquella tierra.

¿Quién podia esperar los tristes acontecimientos que se preparaban!

Hace algunas semanas el marido vino á Paris á practicar varias diligencias particulares, y aquí murió casi de repente en una fonda. Los periódicos señalaron su muerte súbita y publicaron su nombre. La noticia llegó al pueblo el mismo dia en que la señora pensaba ver á su marido; ¡júzguese cuál sería su dolor! Se desmayó y pasó muchos dias en el estado mas deplorable.

La justicia entró en la casa y declaró abierta la sucesion. El notario del difunto M. R... esperaba que la pobre mujer estuviera un poco repuesta del golpe para hablarla de negocios, cuando recibió una carta que decia:

«Yo soy la mujer legítima de M. R..., la madre del mayor de los niños que Vd. conoce. Como tutora natural de su hijo único reclamó mis derechos.»

Fácil es comprender el efecto de esta carta. Al otro dia la viuda legítima se presentaba con su contrato matrimonial debidamente legalizado para hacer valer sus pretensiones. Entonces se vinieron á saber los detalles de la historia de M. R...

Casado en su juventud con una coqueta, no habia tardado en averiguar que esta comprometia su honra. Los esposos convinieron en separarse amistosamente, y el marido se quedó con un niño de pocos meses de edad.

En la casa que habitaba en Paris se hallaba tambien una joven que se interesó por el pobre huérfano, que el padre puso á su cuidado. La familia de esta joven llamada Margarita X... le habia dado por toda fortuna una excelente educacion y el ejemplo de todas las virtudes. Margarita era hermosa, y el marido abandonado la amó y fué correspondido; en suma se establecieron entre ellos relaciones que juraron serian indisolubles, y Margarita tomó el nombre de esposa de M. R...

El afecto, la ternura y todas las virtudes que este no habia encontrado en su indigna esposa, los halló en la mujer que se cruzó en su vida como un ángel de consuelo. De estas relaciones fundadas en un amor ilícito, pero bien profundo, nacieron tres criaturas. Ahora se comprende el verdadero motivo de su desercion de Paris y de su instalacion en el pueblo.

Por desgracia M. R... no habia podido adivinar la época de su muerte prematura, y si bien habia pensado algunas veces en asegurar la suerte de su segunda familia, siempre habia aplazado la ejecucion de su idea. Sus valores, sus casas y hasta sus muebles, todo estaba en su propio nombre; Margarita, ignorante de las leyes y de los negocios, no habia elevado ninguna objecion contra ese sistema.

Una semana después de la muerte de M. R... Margarita salia con sus hijos de la casa donde habia pasado tantos dias tranquilos y dichosos, sin llevarse otra cosa que los vestidos que la cubrian; ni un mueble, ni un objeto querido, ni siquiera el retrato del hombre que horaba, y hoy se ve reducida á ocuparse en labores de costura, que á fuerza de

trabajo quizá la producirán lo estrictamente indispensable para no morir de miseria con sus hijos.

Apartando la vista de este triste drama, vamos á terminar con una anecdotilla concerniente á la medicina homeopática. Entre los homeopatas hay médicos y charlatanes; no es nuestro ánimo confundirlos, antes bien nos apresuramos á decir que el homeópata de que se trata aquí debe sin duda pertenecer á la última clase.

Ahora bien, este señor había sido llamado á la cabecera de un enfermo que se hallaba en la peor situación; la familia estaba desolada. El homeópata pregunta quién es el doctor que ha cuidado al pobre moribundo; era un alópata, esto es, un enemigo.

Al punto exclama nuestro hombre:

— ¡Me han llamado tarde! No puedo hacer nada.

La familia le suplica que prodigue sus cuidados al enfermo, y por fin se rinde y se compromete á operar un milagro. Ordena una pocion; el enfermo la toma y se va con ella al otro mundo.

El homeópata se presenta á la otra mañana, y cuando le cuentan lo sucedido responde que nada tiene de extraordinario. No es culpa suya, le llamaron demasiado tarde. Los alópatas no saben hacer mas que matar gente.

Después pide al criado que le introduzca cerca de la señora del difunto.

— No recibe, responde el criado; mi señora se encuentra mala desde ayer.

— Entonces veré al hijo.

— Está con la madre y da mucha lástima; tan grande es su desesperación.

— Pues veré á la abuela.

— Tampoco, la pobre mujer llora al lado de su hijo difunto.

Nuestro hombre sin hablar mas se precipita adentro con gran asombro del criado, y penetra en un cuarto donde se hallaba toda la familia entregada al dolor mas profundo.

El médico saluda, toma las manos de la señora, la prodiga esos consuelos que los médicos repiten toda su vida de casa en casa, y por fin prorrumpe diciendo:

— ¿Porqué no me llamó Vd. mas pronto? ¿Porqué se ha fiado Vd. en los alópatas?

Y después que habla y critica á su gusto á su predecesor sin que nadie le interrumpa, se adelanta hácia una mesa, abre su botiquin, saca de él unos globulillos imperceptibles, los echa en un vaso de agua, y se acerca con él á la viuda diciéndola:

— Tome Vd., señora.

— ¿Y para qué? pregunta la viuda con voz triste.

— Para que se cure Vd. de su pesadumbre; es un específico maravilloso, la cura es instantánea, etc.

Esta vez la dosis de charlatanismo era muy fuerte, y los criados arrojaron á la calle al doctor con su botiquin y sus globulillos.

MARIANO URRABIETA.

### LETRILLA.

A MI QUERIDO AMIGO DON JUSTO CANALES.

Justo me dice

Que hay en su pueblo  
Hombres muy sabios  
Y muy modestos;  
Viejas que viven  
Sin dar consejos  
Y nunca ensalzan  
Sus buenos tiempos;  
Y unas mocitas  
De estado honesto  
Que no desean  
Estado nuevo.  
— ¿Lo dice Justo?  
Pues no lo creo.

También sostiene  
Con mucho empeño  
Que es mozo limpio  
Su cocinero,  
Y si una vela  
Le aplica el sebo,  
Lava sus manos  
En un barreño;  
Y si importuno  
Le pica el pelo,  
Jamás de peine  
Le sirve el dedo.  
— ¿Lo dice Justo?  
Pues no lo creo.

El mismo afirma  
Con juramento  
Que es este siglo  
Peor que el sexto;  
Que antes no usaban  
Doctores memo's,  
Escribas-gatos  
Y jueces-perros;  
Ni al pez mas flaco  
Comía el grueso,  
Ni se mataban  
Por el dinero.  
— ¿Lo dice Justo?  
Pues no lo creo.

El es el guapo  
Que da por cierto  
Que no es la dicha.  
Para los necios;  
Que no hay beatas  
Que van al templo  
Para dormirse  
Al son del rezo;  
Ni hay palomitas  
De bajo vuelo  
Que arrullan tiernas  
Por los paseos.  
— ¿Lo dice Justo?  
Pues no lo creo.

Aunque se sabe  
Que los cocheros  
Son mas zoquetes  
Que sus jamelgos,  
El asegura  
Que no son tercios,  
Que desconocen  
Los atropellos;  
Y al ver los cojos  
Se quedan quietos,  
Y no galopan  
Si hay gente en medio.  
— ¿Lo dice Justo?  
Pues no lo creo.

También es Justo  
Quien va corriendo  
Noticias frescas  
Del extranjero;  
« Paris se ha alzado  
Contra el gobierno,  
Y hay cada tiro  
Que canta el credo;  
Londres se encuentra  
Todo revuelto,  
Y andan al *trompis*  
Mozos y viejos,  
Y hasta en la Rusia  
¡ Jesus, qué miedo!  
Hay un horrible  
Pronunciamento. »  
— ¿Lo dice Justo?  
Pues no lo creo.

VICTORIANO MARTINEZ Y MULLER.

### NOCHEBUENA.

I.

Ya viene la Nochebuena  
Con su vecina la Pascua,  
Para unos es Noche Buena,  
Para otros es Noche Mala.

Sube, sube, campanero,  
A la torre de la iglesia  
Y repica las campanas,  
Que esta noche están de fiesta  
Los ángeles en el cielo  
Y los hombres en la tierra.  
Los cierzos de Guadarrama  
Silban en la chimenea,  
Y la nieve cubre el monte,  
Y la colina, y la vega,  
Y hasta en el rojo tejado  
De mi casita blanquea;  
Pero verás cómo pongo  
En el hogar otra cepa;  
Y junto á la cepa un jarro  
Del tinto de mi bodega,  
Y entonces, deja que caiga  
Toda la nieve que quiera,  
Y que los cierzos helados  
Silben en la chimenea,  
Que ni la nieve ni el cierzo  
Harán en mi cuerpo mella,  
Sirviéndome de resguardo  
Y dándome fortaleza  
Chispas de vino por dentro,  
Chispas de fuego por fuera,  
Que vino y fuego esta noche  
En los hogares chispean.  
Campanero, toma un jarro  
Del tinto de mi bodega,  
Y bébelo, y luego sube  
A la torre de la iglesia,  
Y tocando las campanas  
Hasta que rompas la cuerda,  
Lanza un *Hossana* bendito  
A los cielos y la tierra,  
Que, campanero del alma,  
Esta noche es Nochebuena.

II.

Gloriosa Virgen María,  
Madre y abogada nuestra,  
¡ Qué alegre el pueblo cristiano  
Tu alumbramiento celebra!  
Ya la paz entre los hombres  
De buena voluntad reina,  
Que el fruto de tus entrañas  
Es el mensajero de ella.  
Esta noche el hijo pródigo  
Que por el mundo se fuera,  
Torna al hogar de sus padres  
Lleno de amor y obediencia,  
Y amor y misericordias  
En aquel hogar encuentra.  
Y esta noche el desterrado  
Que vaga en lejanas tierras,  
Ve en su triste corazón  
Renacer con dobles fuerzas  
El santo amor de la patria  
Que en su corazón muriera,  
Y á la tierra que maldijo  
La ingratitud viendo en ella,  
Hoy su bendición envía  
En una oración envuelta. —  
Lo mismo en la humilde choza  
Que en la morada soberbia,  
Blancas columnas de humo  
Hacia los cielos se elevan.  
Son el tributo de gracias  
Que dan á la Providencia  
Los ahumados hogares  
En que la abundancia reina,  
Que el pobre tiene esta noche  
Gracia de Dios en su mesa. —  
El viento de Guadarrama  
Que silba en mi chimenea,  
Me trae los santos cantares  
Que en todas partes celebran  
Tu bendito alumbramiento,  
Gloria de cielos y tierra,  
Sagrada Virgen María,  
Madre y abogada nuestra.  
Toca, toca, campanero,  
Las campanas mas apriesa,  
Y sus *hossanas* de gozo  
El universo estremezcan,  
Que se han cumplido los santos  
Vaticinios del profeta,  
Que, campanero del alma,  
Esta noche es Nochebuena.

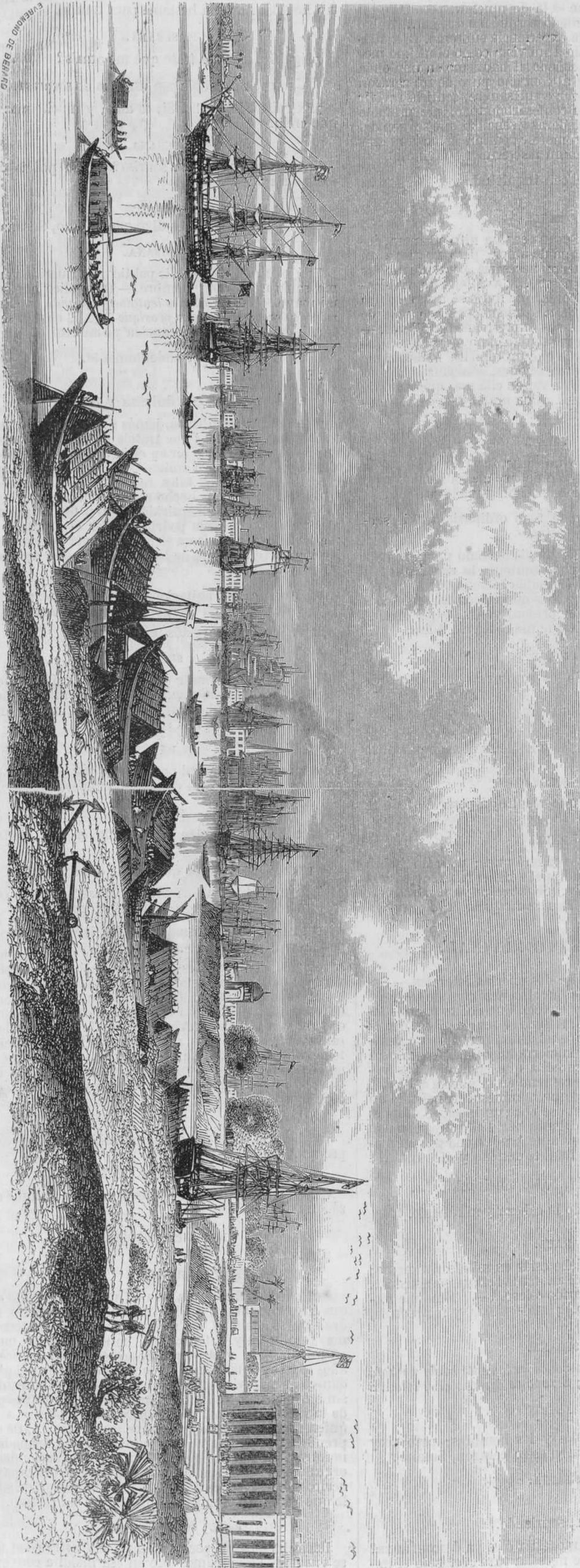
III.

Nada me falta en el mundo;  
Tengo salud, tengo hacienda  
Y tengo el alma tranquila...  
¡ Dios mío, bendito seas!  
Bebamos pues, y brindemos  
Con este sabroso néctar  
Como brindaban mis padres,  
Que Dios en su gloria tenga.  
« ¡ Porque el Señor nos reuna  
» Muchas noches como esta! »  
Así era el solemne brindis  
De mi padre en Nochebuena,  
Y así el de mi santa madre  
Que tengo bajo la tierra.  
Yo no puedo repetirle,  
Que la soledad me cerca,  
Que de padres y de hermanos  
Solo el recuerdo me queda,  
¡ Que unos me robó la muerte  
Y otros me robó la ausencia!  
Padres y hermanos del alma,  
¡ Quién os viera, quién os viera  
Junto á este hogar solitario  
Donde muero de tristeza!  
Parece que os estoy viendo  
En derredor de esta mesa:  
Aquí á la diestra mi madre,  
Mi padre aquí á la siniestra,  
Allí enfrente mis hermanos,  
Aquí mis hermanas bellas,  
Y sobre todos, el ángel  
Del amor y la indulgencia.  
Baja, campanero, baja  
De la torre de la iglesia,  
O si no el toque de gloria  
Con toque de muerto alterna,  
Que esta noche es para mí  
La noche de las tristezas,  
Que esta noche es Noche Mala,  
Y esta noche es Noche Buena.

ANTONIO DE TRUEBA.

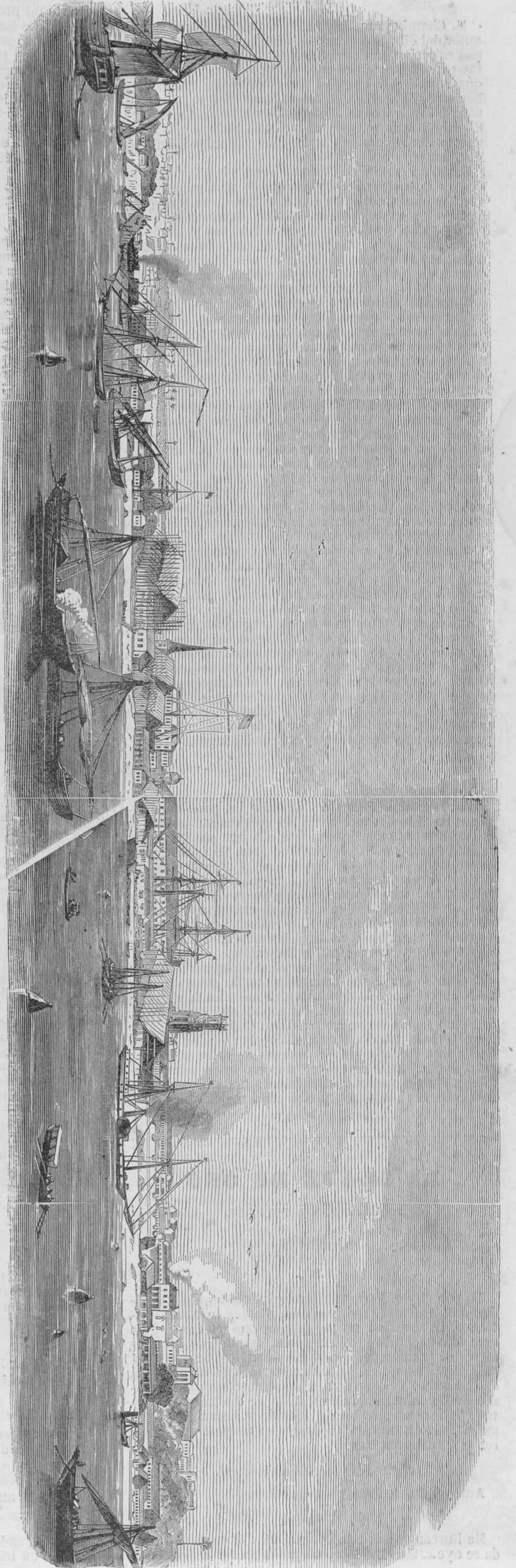


La fiesta de Navidad.



ista de la rada de Calcuta.

ESTRADO DE BOMBA



Vista de la rada de Bombay.

1857

**Bombay.**

M. Chambeyron, alfez de la marina francesa, es el autor del dibujo que reproducimos, y que pertenece á una coleccion tan curiosa como interesante de 132 vistas-panoramas tomadas en la parte de la costa de Asia que se extiende entre el fondo del golfo Pérsico y el Norte del Seghalien, comprendiendo las Molucas, Luzon, el Japon y otras islas que hacen frente á esta costa. El dibujo que publicamos es una vista de Bombay, puerto donde fondeó la fragata á cuyo bordo iba M. Chambeyron en 1836.

Bombay, capital de una presidencia inglesa en la India, es una ciudad muy grande de una poblacion de 170,000 almas, edificada sobre la isla llana y malsana de Salsetta en la costa de Malabar. Bombay se divide en dos partes distintas: la ciudad blanca y la ciudad negra. La primera, representada en parte en nuestra lámina, era la única que existia en otro tiempo; hoy no es mas en cierto modo que la ciudad oficial conocida con el nombre del *Fuerte*: es un recinto fortificado muy considerable donde está el arsenal marítimo y toda la poblacion administrativa y comerciante de la colonia. Allí reside todo el movimiento de los negocios; las casas se encuentran amontonadas como las ciudades europeas; las calles son estrechas é irregulares, y el clima hace muy desagradable la residencia en esos sitios. Durante los seis meses de la estacion seca, esto es, de noviembre á mayo, la atmósfera está reemplazada en cierto modo por un polvillo arenoso que las brisas de N. E. barren de un extremo á otro de la ciudad; el sequío de esa estacion se halla compensado por las grandes lluvias que reinan de mayo á setiembre, y transforman en estanques esas calles populosas.

Por eso toda la poblacion europea ha ido emigrando poco á poco para retirarse á la ciudad negra cuya construccion es mas adecuada á la temperatura ardiente del pais. Muchos jardines, casas bajas y altas, una vegetacion hermosa, y un gran paseo a la orilla del mar, hacen de esa parte de la ciudad un punto de residencia muy agradable, y la dan una inmensa extension. La campiña de las cercanías es muy rica, y las colinas se hallan cubiertas de bonitas casas de recreo.

Examinando nuestro dibujo de izquierda á derecha, se reconoce el desembarcadero, grande escalera de piedra al extremo de un muelle que forma un puertecillo para los barcos de cabotaje; á la derecha se ven varias alas de construcciones cubiertas, y el campanario de la iglesia católica. Mas allá hay cuarteles y edificios públicos; luego una machina de arboladuras, la iglesia protestante, el museo y la parte de la ciudad que la poca elevacion del terreno permite distinguir.

**CALCUTA.**

Esta capital de Bengala y de todas las posesiones inglesas en la India, residencia del gobernador general y de un obispado anglicano, está situada por 22° 34' de latitud Norte y 86° 9' de longitud Este. Su poblacion es segun unos de 300,000 habitantes, y segun otros de 1.200,000 comprendiendo los arrabales. Era una miserable aldea que se aumentó rápidamente desde que los ingleses construyeron en ella un fuerte en 1690. Habian obtenido de Aureng-Zeib el permiso para elevar ese fuerte en recompensa de servicios prestados á ese príncipe en las guerras contra los Mahrattas.

Calcuta es hoy el punto principal de la primera presidencia de las Indias orientales, la de Bengala, que tiene 57 millones de habitantes, se halla edificada en la orilla izquierda del Hoogli, brazo oriental del Ganges, á treinta leguas de su embocadura. Cuando se llega de la parte baja del rio, llama mucho la atencion la vista de esa inmensa cantidad de buques de todas naciones, pero donde flotan en mayor número las banderas inglesas. Fondean ante construcciones magníficas que de lejos, con sus columnas, producen el mejor efecto.

**LA LLAVE DE ORO**

POR M. OCTAVIO FEUILLET.

(Continuacion.)

RAUL.

No por cierto. Para rescatarme habria tenido necesidad de cumplir deberes mayores, y sobre todo mas continuos. La sociedad no me proporcionó los casos, ó no supe aprovecharlos yo. En suma, despues de algunos meses de vanas agitacion me abandoné de nuevo, y bajé con indiferencia los últimos escalones de una vida desordenada. Ya esos combates borrascosos que al menos atestiguaban todavía un resto de fuerza y de virtud, han cesado; la lava se enfrió, la llama está apagada... vivo tranquilo. (Se queda un instante sin hablar con la frente en su mano.)

JORGE, despues de una pausa.

Amigo mio, serénate, oigo pasos.

RAUL, levantándose.

Me buscan quizá... (Escucha.) No... te engañas... nada se oye... Sin embargo, mi ausencia ha sido larga...

¿Qué importa?... Dos palabras mas, Jorge; acabo de decirte mi historia que es la de muchos, pero falta un rasgo... Me has preguntado porqué me casaba... Amigo mio, quiero probar una experiencia suprema. El matrimonio se ha presentado á mi vista como el último medio de salvacion; he soñado el bautismo en una onda virgen; he creído que al contacto puro de un corazon inocente sentiria renovarse mi sangre, sentiria revivir mi alma. En fin, para confesártelo todo, me prometo que las emociones verdaderas y sencillas que surgen del seno mismo de la ley moral, podrian lavar aun mis manchas y resucitar en mí los gérmenes divinos.

JORGE, con inquietud.

¿Pero?...

RAUL.

¿Pero qué quieres? Susana es una niña virtuosa, dotada de hermosura, digna de amor; pero no tiene en su gracia mortal la fuerza necesaria para borrar las menores señales de mi pasado... ¡Ay! lejos de eso despierta mis recuerdos peores, que todos se alzan contra ella misma. Cada uno de sus ademanes, cada uno de sus rasgos, cada una de sus expresiones familiares, — ¡pobre criatura! — me recuerdan... no me atrevo á decirlo... En fin, me parece que un espíritu maléfico me sopla al oido odiosas comparaciones, semejanzas importunas que no me permiten ver en ella mas que una fria copia de veinte modelos... ¡una mujer despues de tantas mujeres!... ¿Te indignas?

JORGE.

No hables mas. Dime únicamente si tu enlace á la vista de Dios, si esa ceremonia que me ha hecho verter lágrimas no ha producido en tí ninguna impresion.

RAUL, que ha recobrado su tono ordinario de frio sarcasmo.

No la que esperaba. Me he visto como un personaje de comedia, y apenas pude contener la risa... ¡Ay! la fe se hallaba ausente... No habia reflexionado en eso... renunció á todo. — Jorge, nos despediremos. Acaban de dar las dos y es menester presentarnos... ¿Qué diria si no la respetable familia que me rodea?... Adios.

JORGE.

Adios. No sé quién de los esposos es mas digno de lástima.

RAUL.

Francamente, creo que soy yo. — Esos honores son letra muerta para Susana, y nadie se atormenta por lo que ignora.

JORGE.

Me escribirás todo lo que resulte; á pesar de todo te quiero y soy tu amigo.

RAUL.

Gracias, Jorge. — Te escribiré pues; pero no habrá grandes resultados. ¿Qué puede haber?... Todo se acaba aquí: Buenas noches. (Se estrechan la mano; Jorge desaparece en el jardin; Raul se dirige hacia la casa.)

**EL APOSENTO NUPCIAL.**

Una puerta en el fondo; dos puertas laterales. — Susana está de pié cerca de la chimenea con su traje de novia menos la corona y el velo. Una de las puertas laterales está entreabierta. Susana se sonríe y hace con la mano un ademan de amistad á una persona que desaparece por esa puerta y la cierra luego. La jóven busca entre unas joyas una cruzcita que besa repetidas veces. Un golpe ligero que resuena en la puerta del fondo la causa cierta inquietud que manifiesta frunciendo un poco el ceño. — La puerta se abre un instante despues y entra Raul, que se adelanta hacia ella; Susana con los ojos bajos retrocede algunos pasos como por un movimiento involuntario; Raul se detiene y dice con voz suplicante:

Susana... ¿huyes de mí?... ¿Me teneis miedo?...

SUSANA, levantando la cabeza y mirándole.

No.

RAUL.

Lo creo... El temor debe estar en mí efectivamente; tanta juventud me humilla... tanta belleza me alarma... — Susana... seré un marido celoso... — ¡Cómo me mira!... (La toma la mano.) ¡Estais pálida y temblorosa, amiga mia!

SUSANA.

No es nada. (Raul la conduce lentamente hacia un sofá en el fondo del aposento; Susana se sienta; él se coloca á su lado.)

RAUL.

Sois mi mujer ante Dios y los hombres; pero ¿soy vuestro esposo delante de vuestro corazon, Susana?

SUSANA.

¿Y vos, me amais?

RAUL, sonriendo.

Susana, ¿es todavía modestia ó es ya desconfianza? ¡Ay! sólo un instante se necesita para caer bajo el im-

perio de vuestras suaves cadenas; pero toda la vida de un hombre no seria bastante para romper el yugo.

SUSANA.

¿Significa toda esa frase que me amais?

RAUL, mirándola con un poco de sorpresa.

¡Extraña criatura!... Sí, os amo, y mucho mas de lo que creia.

SUSANA.

Entonces, ¿porqué esa sonrisa?... ¿No podeis decirme seriamente?

RAUL.

Séria y tiernamente os digo que os amo, Susana.

SUSANA.

Está bien. Al menos sois político. He querido ver cómo sabia mentir un hombre. — Os suplico que solteis mi mano. (Raul se levanta lentamente fijando en ella una mirada iracunda. Susana prosigue: ) ¡Ah! el velo se desgarró, caballero, ¡no os conocia yo ese rostro!

RAUL, violentamente.

¿Estais loca?

SUSANA, con dulzura y tristeza.

¡Oh! no, tranquilizaos, jamás me he hallado tan en mi juicio. — Os pido que trateis de imitar mi serenidad. — Raul, acabo de oír en el jardin toda vuestra conversacion con vuestro amigo. Nunca creí que mi indiscrecion pudiera dar tales resultados; no buscaba la triste luz que habeis hecho nacer en mi espíritu. Quizá debo sentir haberla adquirido; pero en fin, no puedo ya alejarla de mí, y nada podria igualar el desprecio que me tendria á mí misma si mi conducta despues de tal leccion no se apartara de la sumision que os prometí en mi ignorancia.

RAUL, se pasea con agitacion por el aposento parándose de tiempo en tiempo delante de Susana.

Hablad, ¿qué proyectos teneis?

SUSANA.

Estoy poco al corriente de las leyes, os suplico que me respondais con franqueza. ¿No hay ninguna que pueda romper unos lazos tan ligeros como los que nos unen? ¿Podemos recurrir á ella sin deshonra?

RAUL.

Lo ignoro; pero puedo afirmaros que el menor paso en ese sentido seria un escándalo irreparable.

SUSANA.

Sin embargo, nuestro matrimonio es una burla, es nulo.

RAUL, deteniéndose de repente delante de ella.

¿Quién os ha trastornado la cabeza? ¿Quién os ha inspirado esas ideas, esas palabras inexplicables?

SUSANA, con la misma gravedad lenta y suave.

Raul, creo que me habeis juzgado mal bajo todos conceptos. Mi corazon es jóven, ha nacido ayer, esto es verdad; pero en lo restante me apreciáis muy poco. — Teneis demasiado orgullo; vuestra conversacion con M. de Vernon os parece de una naturaleza tan superior, os parece tan desproporcionada con la inteligencia de una mujer de mis años, que á vuestro juicio, he debido tener un intérprete que me la aclare... Os aseguro que no he necesitado tal socorro; he comprendido muy bien yo sola. No soy tan extraña á la vida y al mundo como os lo figurais.

RAUL.

¡Ah!... ¿Y qué hada os ha instruido tan bien y tan pronto?

SUSANA.

Con frecuencia la habeis visto á mi lado, aunque quizá sin notar su presencia.

RAUL, con desden.

¡Una criada!

SUSANA.

Justamente. Esa criada que estimo yo y respeto mas que á muchos amos, me ha educado á falta de mi madre. Quizá debo á su sensata y á su ruda ternura mas resolucion y entereza que habriais deseado hallar en mí. Despues os diré que desgraciadamente hace ya años que soy ama de casa; y aunque en eso no se aprendan cosas maravillosas, el espíritu de una jóven contrae sin emlargo ciertos hábitos serios que le sacan un poco de la infancia. Se reflexiona entre las ilusiones y se adquieren ideas verdaderas en muchos puntos... ¿Os sorprende mi lenguaje? ¿Qué opinion teneis formada de nosotras? No hay ninguna jóven, de las que condenais orgullosamente á sus muñecas, que no fuese capaz de decirlo lo que yo os digo si se atreviera, — y de sufrirlo que yo sufro, — si Dios la impulsiera tal castigo.

RAUL, con mas dulzura.

Raciocinemos un poco, Susana; á vuestra edad todo se exagera. Supongamos que en esa maldita conversa-

cion que por un acaso inocente habeis oido, supongamos que no haya yo exagerado nada; que la expansion de la confianza, el humor del instante no me hayan conducido mas allá de mi pensamiento y de la verdad, en fin, tomándolo todo al pié de la letra, ¿creéis ser víctima de algun infortunio infernal y monstruoso? Si lo creéis, eso señala un hueco considerable en vuestra experiencia. — Una jóven llena de ilusiones y un hombre que ya no tiene ninguna, son los dos términos ordinarios del matrimonio, sobre todo en la condicion en que nosotros hemos nacido. Con visos de razon, hasta se cree esa diferencia de edad y de sentimientos como una garantía de buen agüero; se piensa que un hombre experimentado es un contrapeso útil, una especie de lastre indispensable en la barca de un jóven matrimonio.

SUSANA.

Si esas disposiciones morales que son las vuestras, tienen un valor tan reconocido generalmente, ¿porqué las deplorábais con tanta amargura en vuestra conversacion?

RAUL, con despecho.

Os repito que habeis atribuido á mis palabras una importancia que no tenían... pero la impresion existe y creo que todos mis esfuerzos para borrarla serán vanos. — Sin embargo, desearia haceros comprender que no habeis caido en un lazo extraordinario, y que todas las jóvenes de la tierra, todas vuestras amigas, si podeis tener amigas con un carácter como ese, se hallan expuestas al mismo desastre... (*Susana se sonríe.*) ¿Os reís?

SUSANA.

Me rio porque os enfadáis... pero os aseguro que no estoy de humor para reirme.

RAUL, se encoge de hombros, continúa su paseo y añade.

En suma, así es el mundo y no le cambiareis.

SUSANA.

En lo que me toca cambiaré algo.

RAUL.

No será una obra laudable, creedme. El buen gusto y hasta la cordura familiares á vuestro sexo deben aconsejaros de otro modo... Todas las jóvenes casadas han tenido como vos sus sueños juveniles; la realidad las parece chocante en un principio, pero al fin se resignan á bajar á la tierra, á ser mujeres amables, buenas madres de familia... ; y no sé que por eso las juzgen deshonradas!...

SUSANA, levantándose encolerizada y hablando con una emocion profunda.

¿Pero poseen ellas la ciencia que yo os debo? ¿Han oido ellas lo que yo? ¿Sospechan siquiera la menos cruel de las crueles verdades que de repente han venido á desgarrarme el corazon, á extraviar y confundir mi juicio? No: son engañadas, como yo lo habria sido... ; Ay! cada una de ellas, lo mismo que yo, llena el alma de su amante con los tesoros de su corazon propio! ; Cada una interpreta segun su error, segun sus pasiones, todo lo que descubre, ó todo lo que supone en el hombre que ha elegido! Cada una de ellas sin duda cree ver como yo las señales de una ternura fiel en las pálidas sonrisas evocadas de un pasado equívoco, alguna sombra noble en la marca vulgar del libertinaje... quiero creer, como me lo decís, que todos los hombres llevan á sus esposas la dote que me traéis... pero al menos lo ignoran ellas... ; Gran Dios! ; Qué criatura tan vil sería aquella que sabiendo como yo lo sé con quién enlaza su pura juventud, quisiera aceptar ese himeneo helado, esa union impia, el sagrado titulo de mujer ó de madre!

(Al acabar de decir estas palabras, Susana se deja caer en el sofá pálida y como anonadada.)

RAUL, acercándose á ella con cierta cortedad.

Me desesperais, Susana... ¿qué quereis? Dignaos explicaros... Nadie se prepara á tales situaciones, y os agradecería que me indicárais por qué puerta se sale.

SUSANA, con voz entrecortada y algo delirante.

Perdonadme... no estoy acostumbrada á tales furros... la escena no se repetirá en lo sucesivo.

RAUL.

Peró en fin, amiga mia, ¿qué debo hacer?... ¿cómo me habria podido figurar?... ¿quereis que llame?... tranquilizaos, Susana... para todo hay remedio, menos para la muerte... (*Aparte.*) ; Digo necedades!

SUSANA.

Ya estoy mejor... mucho mejor... nada necesito... Pues bien, ya que no podemos separarnos sin una vergüenza pública, permanezcamos unidos á los ojos del mundo; sin embargo, ahora que me conocéis, Raul, creereis en mi firme resolucion de ser una extraña para vos. Cuento con vuestro honor y tambien con vuestro orgullo para evitar toda señal de duda con respecto á esto. — (*Raul se inclina sin responder; Susana continúa indicando una de las puertas laterales.*) — Ese es vuestro

cuarto. — (*Raul se inclina de nuevo y se dirige hácia la puerta, pero antes de llegar se para y se vuelve.*)

RAUL.

Con otra persona mi honor y mi orgullo podrian hallar una gran desventaja en la conducta que quereis trazarme; pero aun bajaria mucho en la poca estimacion que tengo de mí mismo, si la menor sospecha de artificio ó de coquetería pudiera mezclarse en mi pensamiento á vuestra inocente altivez. Sereis obedecida escrupulosamente. — Sin embargo, ¿es bien menester para el descargo de vuestra conciencia, que sean nuestras dos existencias no solo distintas, sino hostiles? ¿Delante de un enemigo vencido, delante de un enemigo en tierra, os parece generoso manteneros sobre un pié de guerra implacable?... Ya que hemos de ser compañeros de camino, ¿no podemos al menos escoltarnos tranquilamente el uno al otro con esas atenciones recíprocas que constituyen el encanto en los viajes?

SUSANA.

¡Oh! eso con mucho gusto.

RAUL, sentándose á su lado y con bondad.

¿Y no podemos tambien ser amigos... Susana?... ¿buenos compañeros?... Os sonreís... Doy gracias al Señor... ; Quereis tocar mi mano en muestra de confianza?... (*Se estrechan la mano.*) Está dicho pues... Si un dia... en un porvenir lejano... vuestras ideas llegasen á sufrir una de esas revoluciones de que hay ejemplos en la historia del mundo... no encontraríais en mí un hombre rencoroso.

SUSANA.

Eso lo veremos... sí; lo veremos.

RAUL.

¡Cómo! ¿Soy bastante dichoso en mi infortunio para que distingais á lo lejos un momento... una frase... un concurso de circunstancias que puedan sacarme del abismo en que estoy sumergido?

SUSANA.

Sin duda. — Si es un efecto necesario del tiempo y de la vida el arrebatarse al corazon las esperanzas más dulces, las ficciones más divinas, presumo que nosotros las mujeres estamos tan sometidas como los hombres á sufrir ese desengaño natural. Así pues, cuando haya yo llegado á considerar las cosas bajo ese aspecto sombrío que en vuestra opinion es su aspecto verdadero, cuando en fin mi experiencia personal haya colimado el abismo que nos separa hoy... entonces viéndome digna de vos, ¿porqué me habria de creer indigna de mí misma?

RAUL, muy serio.

Susana, tocáis con una mano muy ligera, si no muy atrevida, un punto sumamente delicado. Me haceis entrever un martirio cuyos tormentos no serian superiores á mi valor, pero cuya palma quizá rehusaria.

SUSANA.

¿Y porqué?

RAUL.

¿Porqué?... Pero hago mal en responderos seriamente, pues está claro que os burlais.

SUSANA.

No por cierto.

RAUL.

Tanto peor; en ese caso no podeis ignorar que la honra de una mujer peca al contacto de ciertas pruebas que no empañan siquiera el honor de un hombre.

SUSANA, con sencillez.

Puede ser que no tenga yo todas las luces convenientes para seguir en un terreno tan nuevo para mí; pero lo que comprendo mas y mas á cada instante es vuestro desprecio profundo á nuestro sexo... ; Oh! se conoce hasta en vuestras palabras respetuosas... Dios sabe que ninguna mujer se halló dispuesta cual yo á contentarse con los humildes deberes que nuestra conciencia nos señala en el mundo; pero me es muy difícil creer que estamos condenadas á no ser mas que unas criaturas subalternas cuyos instintos, facultades y pasiones podeis contrariar á vuestro antojo. ¿Vivimos en un país cristiano? ¿Tenemos un alma? ¿Qué somos en fin?... (*Con mucha presteza.*) ; Con que es decir que porque os agradó echar una mirada favorable sobre mí persona, ó mas bien sobre mis haciendas del Chesny, estoy obligada yo á olvidar de repente mis sentimientos mas caros, debo suprimir los latidos de mi corazon... debo ordenar á mi cabeza que no piense!... Héme aquí reducida á vegetar eternamente en el puerto á la vista de los horizontes brillantes adonde me llevaban mis sueños?... ; Debo participar de vuestro cansancio, —yo que no he viajado, —debo morir con vos, en fin, —yo que no he vivido? — ¿Creéis que eso es posible, caballero? Pido á vuestra lealtad una respuesta.

RAUL.

Mi lealtad os responderá una cosa vulgar á fuerza de ser exacta: la vida no es una novela.

SUSANA, con una tristeza repentina.

¿Y habeis creído vos esa cosa vulgar cuando personas experimentadas os la comunicaron en otro tiempo? ¿Renunciásteis por eso entonces á todos los sueños de vuestro

tra juventud? — ¿Habeis podido pensar que ese Dios bondadoso, del que no dudábais seguramente, solo dotó vuestro corazon con promesas engañadoras? No, no, es imposible... buscásteis la realizacion de vuestra novela... ¿No habeis sido feliz? Lo creo. Quizá bajásteis demasiado... No os pido explicaciones... Por mi parte, mi novela la habia imaginado en vos... con vos solo, mi mano en vuestra mano, pensaba cumplir mi peregrinacion de alegría ó de dolor... esto era indiferente. Un cariño como el que esperaba, me habria hecho querer hasta las lágrimas de mis ojos... ; Vanos pensamientos!... Pensaba ser para vos... ; ah! podeis creerme, no todo lo que érais vos para mí, Raul... sino menos aun de lo que soy... una mujer despues de otras mujeres... ; y qué mujeres! (*Se detiene muy conmovida.*) Raul, devolvedme la llavecita que os di.

RAUL.

Tomadla.

SUSANA, turbada y sin tomarla.

¿Y no me preguntais siquiera para qué me puede servir?

RAUL.

No me atrevo, Susana.

SUSANA.

No mereceis saberlo, teneis razon... Además, es otra niñería importuna para vos. (*Descubre un poco su muñeca, y le muestra un círculo de oro que hace dar vueltas en torno de su brazo mientras habla.*) Una idea mia... Amaré al que abra aquí... y tendrá que amarme tambien... entonces será mi esclavo. Devolvedme mi llavecita.

RAUL, entregándosela y acercándose con ternura.

¿Y nunca mas me la dareis, Susana, nunca?

SUSANA, levantándose con presteza.

Cuando tenga yo mi novela. — Pero es ya tarde, caballero, y estoy rendida de cansancio.

RAUL, que se ha levantado con ira.

Tan cansado estoy yo como vos; concluyamos pues. Habia perdido la cabeza. Aunque tarde comprendo. ¿Anhelaís un casamiento del tiempo de Luis XV? Enhorabuena. Unicamente os recordaré que las damas de aquel tiempo cuyo saber no podia compararse con vuestra ingenuidad, tenían al menos el talento de conciliar su independencia con el respeto del nombre que llevaban. — Con esa condicion, que me prometo no os parecerá muy rigurosa, podeis contar con una indiferencia soberana por mi parte. Buscad vuestra novela ahora cuanto gustéis; no espero mi venganza sino de vuestro triunfo. (*Se dirige rápidamente hácia la puerta.*)

SUSANA, con una voz apenas inteligible.

¿Esa es... la buena amistad... que me habiais prometido?

RAUL.

Algo se debe perdonar á un hombre que de repente ve desaparecer su estrella en un cohete ridículo... En adelante os juro que no tendreis que quejaros de mi mal humor. Os saludo respetuosamente; pero acordaos de lo dicho. (*Vase.*)

Susana, pálida como una muerta se estremece y extiende los brazos; su cabeza se cae atrás; sus labios se entreabren como para dejar escapar un grito que sofoca por un esfuerzo supremo. — Juana se presenta en una de las puertas laterales, se precipita y recibe en sus brazos á la jóven inanimada.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

(*Se continuará.*)

### El fuerte Napoleon.

En el *Moniteur algerien* leemos el siguiente interesante artículo, por el cual verán nuestros lectores el útil empleo que saben dar los franceses á sus soldados:

«Queda completamente terminado el fuerte Napoleon. Parte de las tropas encargadas de su construccion han marchado ya en direccion de sus cuarteles; las restantes, que deben pasar allí el invierno, han plegado sus tiendas, instalándose en vastos y sólidos cuarteles que, gracias á sus esfuerzos, se construyeron con una rapidez prodigiosa.

Algunos dias antes de verificarse estos movimientos, el mariscal Randon, gobernador general, acompañado del comandante superior interino de ingenieros, fué á visitar en todos sus pormenores este importante establecimiento. Habiendo salido de Argel el 19, llegó allí á las diez de la mañana del dia siguiente, despues de pasar la noche en Tizi-Uzu, y fué recibido por el comandante superior de las tropas, que lo es el general Liniers.

El camino de Tizi-Uzu al fuerte Napoleon, á pesar del gran número de pesados carruajes que, desde que se abrió, han transitado por él, ya cargados de materiales de construccion, ya de provisiones para las tropas, continúa en buen estado, sin que hayan venido á interceptarlo ninguno de aquellos hundimientos que se temian.

Los pueblecitos que este camino atraviesa ó aparecen á lo lejos, se encuentran reconstruidos y habitados en su mayor parte, y sus vecinos se entregan pacíficamente al comercio ó á la agricultura, de manera que al obser-

var el aspecto del país y la seguridad que presenta, nadie sospecharía que hace solamente algunos meses la guerra reinaba allí con todo su furor.

Los trabajos del fuerte Napoleon tienen algo de gigantesco. Ocupa el sitio donde, después de los combates gloriosos que dieron por resultado la sumisión de los Beni-Raten, la columna expedicionaria plantó sus tiendas. Pero entonces este sitio estaba completamente despoblado, sin el menor asomo de construcción, al paso que ahora se levanta en él una hermosa villa, notable por sus numerosos establecimientos militares, é importante sobre todo por la influencia que ejerce en toda la comarca.

El general se apresuró á recorrerla luego que hubo llegado.

El recinto, que presenta muy buenas condiciones para el flanqueamiento y la resistencia, tiene dos puertas, la de Argel y la del Jurjura, elegantemente construidas en mármol blanco, sacado de las abundantes canteras que existen al mismo pié del fuerte.

Los cuarteles, que pueden contener tres batallones y doscientos caballos, están completamente terminados.

Los pabellones para alojar á los oficiales son espaciosos y cómodos.

La enfermería, bien dispuesta y ventilada, puede contener cómodamente mas de cien enfermos. En la construcción de este edificio se ha puesto un cuidado muy especial.

La habitación del comandante superior, la del comandante de la plaza, la destinada á la administración árabe y la del círculo para los oficiales, están ya dispuestas y apropiadas al objeto para el cual se destinaron.

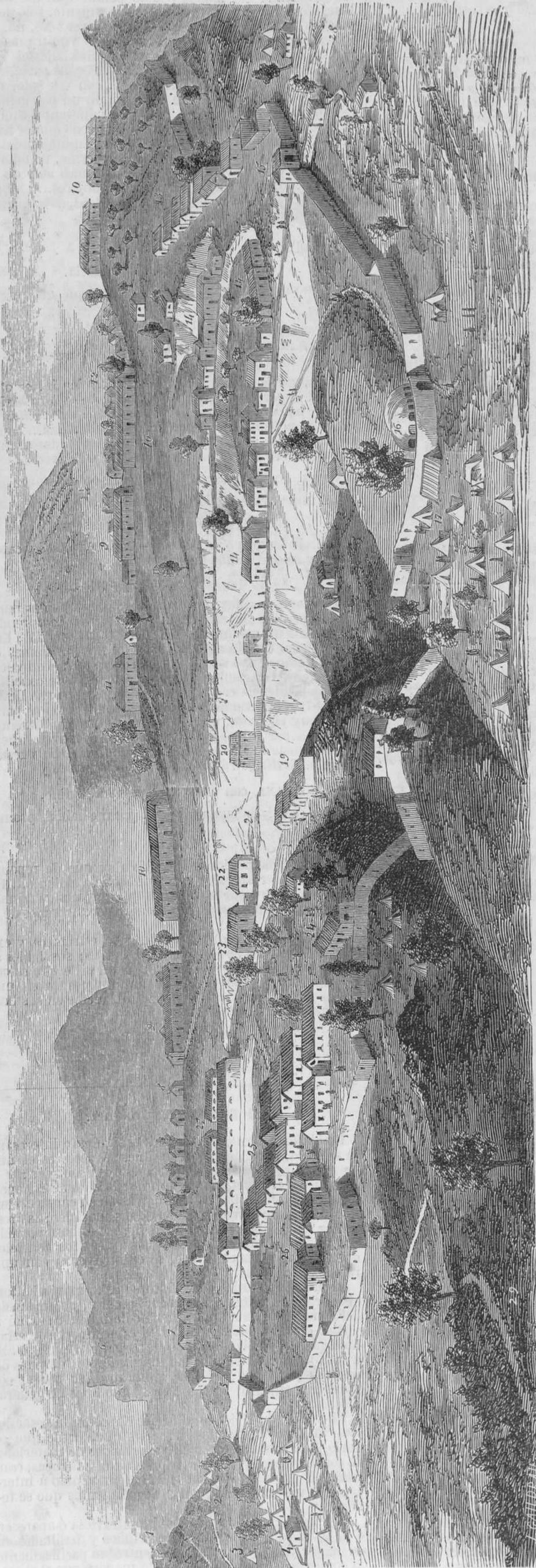
La iglesia se construirá en la parte mas elevada de la villa, para la cual hay destinado ya el sitio que debe ocupar.

Hay almacenes que tienen 90 metros de fachada, y contienen todas las provisiones necesarias para la tropa hasta el 31 de mayo.

La estación del telégrafo eléctrico que pone en comunicación este fuerte con Tizi-Uzu y Argel hace tiempo que está construida é instalada.

Se han reunido grandes provisiones de leña y forrajes, que quedan al aire libre.

Además de las fuentes que existen dentro del recinto, y que han sido



El fuerte Napoleon en la Kabiliya, dibujo de M. P. Deloisy, del 2º batallón de cazadores franceses.



Niños kabylas.

limpiadas y arregladas, también se han conducido al interior, por medio de un sifón, las aguas de un manantial situado en Abudid. A estas aguas se las recibe en un estanque, desde donde se las dirige á diferentes puntos.

En medio de la población militar se levanta una población civil. En ella se ven almacenes y posadas, algunas de ellas muy bien construidas.

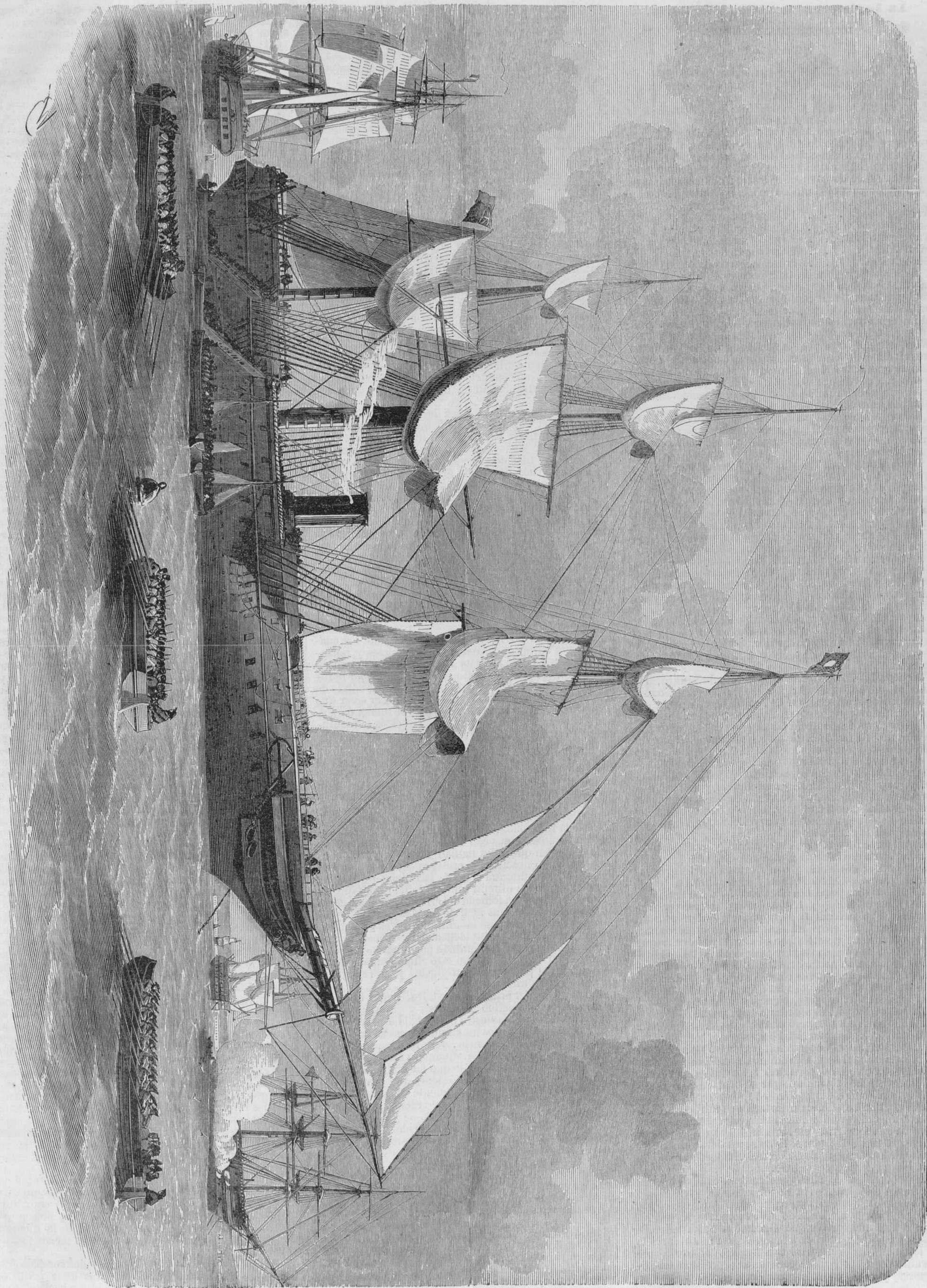
En la parte exterior y cerca del recinto, los soldados han arreglado un huerto que bastará para satisfacer todas las necesidades del hospital y de la guarnición.

Actualmente se están plantando en él árboles frutales de toda clase, á fin de repartirlos entre los kabilas, quienes los aceptarán cuando no les quepa duda que se aclimatan en el país.

Algo nos queda aun que enumerar para dar una idea completa de los establecimientos que constituyen el fuerte Napoleon; pero lo dicho basta á no dudarlo para mostrar la magnitud de la obra que se ha llevado á cabo. Al pensar que se ha dado cima á esta obra grandiosa en menos de cinco meses, no se sabe qué admirar mas, si los esfuerzos perseverantes de nuestros infatigables soldados, ó la inteligencia y la actividad del ingeniero que ha podido organizarlo todo, dirigirlo todo en tan corto tiempo. M. Guillemont, comandante de ingenieros, es quien ha tenido el honor de dirigir estos considerables trabajos. El general, durante su visita, que se prolongó bastante, le felicitó repetidas veces por el buen éxito de su grandiosa empresa.»

#### EXPLICACION DE LOS NUMEROS.

1, aldea de Taguemunt; 2, camino de Abudid; 3, tejaz; 4, parque de artillería; 5, puerta de Abudid; 6, Jurjura; 7, pabellon de los oficiales superiores; 8 y 10, barracas de la tropa; 9, pabellon de oficiales; 11, casa del comandante superior; 12, últimas casas de la aldea de Suk-el-Arba; 13, oficina árabe, cárcel; 14, barracas de colonos civiles; 15, puerta de Azuza; 16, almacén de forraje; 17, almacén provisional del campamento; 18, campo de las compañías de obreros auxiliares; 19, parque de ingenieros; 20, círculo militar; 21, plaza Randon; 22, oficinas de los ingenieros; 23, alojamiento de los oficiales de ingenieros; 24, alojamiento del comandante de ingenieros; 25, hospital; 26, manutención militar; 27, cuartel de caballería; 28, camino de Sick u-Meddu; 29, huerta militar.



Embarque en Spithead (Inglaterra) de tropas para el ejército de la India.

## La Inglaterra, la China y la India,

POR DON SINIBALDO DE MAS.

(Conclusion.)

Otro libro publicó Hung-seu-tsuen con el título de « Organización del ejército Tae-Ping. » Contiene un reglamento militar que divide las tropas en ejércitos, divisiones, regimientos y compañías; todo tomado de la antigua ciencia de la guerra china.

Desde que nuestro héroe se declaró en abierta insurrección en el otoño de 1850, entre victorias y derrotas cuya narración cansaría al lector, fué siempre adelantando terreno hácia el norte del país y engrosando su ejército. En 30 de noviembre de 1851 dió á cinco de sus principales jefes el título de *Príncipe* de esta manera:

Nombres.	Títulos.
Yan-seu-tsing.	Príncipe oriental.
Seon-chaon-hwuy.	Príncipe occidental.
Tung-yun-san.	Príncipe meridional.
Wei-Ching.	Príncipe septentrional.
Shih-ta-kae.	Príncipe ayudante ó coadjutor.

El 23 de diciembre de 1852 despues de haber tomado la gran ciudad de Hang-yang, ocuparon los Tae-pings la contigua y aun mas considerable llamada Han-Kou, á orillas del Yan-se-Kian. Este es tal vez el puerto de todo el imperio en donde se reúnen mas buques. Atravesaron en seguida el rio y asaltaron el 12 de enero de 1853 á Wou-Chang, la capital de la provincia de Hou-pe. Estas tres ciudades se hallan tan cerca una de otra que puede decirse que entre ellas forman una sola, conteniendo tres ó cuatro millones de habitantes. Despues de Pekin no hay ninguna reunion de chinos tan considerable en ninguna parte del imperio.

La sensación que la pérdida de este punto causó en la corte fué grande, y el emperador mandó que se le cortase al instante la cabeza al virey de la provincia, lo que así se ejecutó.

Desde Hankou los Tae-pings siguieron por el rio sin oposicion unas 150 leguas hasta Nankin, á cuya vista llegaron el 8 de marzo. Aquí residia la corte durante la pasada dinastía, y ahora se hallaba en ella una estacion de tártaros manchus que comprendia entre hombres, mujeres y niños unas veinte mil personas.

Los Tae-pings por medio de un barreno (mine) que hicieron saltar el 19 del mismo mes, abrieron una brecha en la muralla; los tártaros no hicieron la menor defensa, y se contentaron con pedir misericordia, pero no les valió su sumision. Los Tae-pings los pasaron á todos bárbaramente á cuchillo, sin exceptuar los niños, y arrojaron los cadáveres al rio.

En seguida bajaron por el mismo hácia Ching-Kian-fu. Esta es la ciudad en donde los ingleses se batieron por última vez, en donde hallaron una viva resistencia, y cuya toma indujo al emperador á firmar el tratado de Nankin.

Mientras los Tae-pings se apoderaban de Nankin, reinaba el pánico en Shanghai. Los chinos acomodados huían en todas direcciones. El Tan-tai ó gobernador del departamento y residente en aquel punto, era entonces un antiguo comerciante de Canton que habia comprado su empleo. Se halló en la mayor tribulacion, y hasta varios de sus propios criados le abandonaron. Se dirigió al cónsul inglés solicitando fletar por cuenta del gobierno imperial la corbeta de guerra *Lilly* que allí se hallaba, y luego pidió oficialmente su auxilio y le rogó que escribiese á Hongkong, solicitando en su nombre, del señor Rouham, representante de la Gran Bretaña, el auxilio de algunos vapores. Pocos dias despues llegó con dos buques de guerra el señor G. Rouhan, y repitió el gobernador chino la demanda verbal y oficialmente. Por de pronto envió hácia Nankin la escuadra imperial que tenia á sus órdenes, y con ella trece lorchas portuguesas que se hallaban fletadas á su servicio.

Estos son unos pequeños buques de 50 á 150 toneladas construidos en Macao y tripulados en general por portugueses. Para defenderse de la piratería salen armados con cañones. En estos últimos años los comerciantes chinos dieron en fletarlos por su cuenta para convoyar las flotas de sus champanes; y últimamente los mandarines mismos han hecho otro tanto, por tener mas confianza en ellos que en sus champanes de guerra.

Subió pues el rio la escuadra imperial con las lorchas europeas. Al ver, empero, bajar en inmenso número á los rebeldes, huyó la escuadra á toda vela. Las lorchas se batieron en retirada, pero tambien tuvieron que huir. Se tiene por seguro que Hung-seu-tsuen al tomar á Nankin, traía al menos ochenta mil hombres. De aquí puede calcularse cuál seria el número de sus champanes.

Hung-seu tsuen no persiguió á los imperiales hasta Shanghai sin duda por no llegar en contacto con los ingleses, y regresó á Ching-Kiang-fu, que tomó sin resistencia alguna. La poblacion tártara que allí habia compuesta de unas veinte mil almas, aleccionada con el ejemplo de lo ocurrido en Nankin, huyó toda antes de la llegada de los Tae-pings. Estos se apoderaron sin disparar un tiro de una batería de tres millas de largo que habia en aquella parte del rio.

El gobernador de Shanghai compró cuatro buques mercantes europeos, los armó con cañones, y los tripuló con europeos. A fin de conseguir gente para este objeto y para dirigir la artillería de los champanes de guerra, ofreció tan altas pagas que desertaron hasta marineros de los buques de guerra ingleses para irse al servicio de los mandarines. Se hizo este negocio tan serio, que las autoridades británicas pidieron la entrega de los desertores, y no obteniendo contestacion favorable exigie-

ron el verificar un registro en todos los buques de guerra para encontrarlos; y era tanto el envilecimiento en que habian caido los mandarines chinos, que se sujetaron todos, empezando por el almirante, á esta humillacion.

No fué hallado, sin embargo, inglés alguno. — Este es uno de los síntomas de la revolucion de ideas que se prepara en China.

Mas tarde se apoderó de Shanghai un jefe de rebeldes, el cual á su vez fué arrojado de allí por los imperiales ayudados de los franceses. Ese jefe no pertenecia al ejército de Hung-seu-tsuen, sino que obraba enteramente por su cuenta. No es este el único guerrillero que sin tener relaciones con los Taepings y aprovechando de la anarquía y de la debilidad del gobierno, se ha levantado en estos últimos años; segun mas adelantaremos.

Hung-seu-tsuen empezó en seguida á fortificarse en Nankin y despachó una division hácia Pekin. Esta operacion fué bien imaginada. Un golpe de mano podia hacer á los Taepings dueños de la capital; y de todos modos las tropas imperiales se marcharian tras de la division expedicionaria y dejarían á Hung-seu-tsuen establecerse sólidamente en Nankin; á la cual volvió á declarar capital del imperio.

Entre tanto el señor G. Rouham deseó conocer de cerca á los rebeldes, neutralizar el mal efecto que en el ánimo de estos pudiera producir el hecho de los buques europeos tripulados por ingleses y norte-americanos, y lorchas portuguesas que se hallaban en la escuadra de los imperiales; desmentir un edicto de los mandarines en que aseguraban contar con el auxilio de vapores ingleses, y saber qué conducta seguirían para con los extranjeros si continuaban su marcha triunfante hasta Shanghai.

En su consecuencia, á fines de abril de 1853 fué á Nankin en el vapor *Hermes*. El intérprete señor Meadorns saltó á tierra para arreglar una entrevista entre él y algun alto jefe, ya que no fuese el mismo emperador Tae-Ping. Diciendo Meadorns que el señor Rouham era un mandarin de mucha graduacion le fué contestado: « Por alta que sea su graduacion no puede serlo tanto como la de la persona en cuya presencia estais sentado en este instante. »

(Sigue en el libro del señor Mas una relacion documentada de esta expedicion diplomática. De ella resulta que los chinos se felicitan al ver que los ingleses se presentan á rendirles homenaje, y permiten que el jefe inglés con sus subordinados puedan entrar y salir libremente segun su deseo, ya para ayudarlos á la exterminacion de los *demonios* (sus enemigos), ya para seguir como de costumbre en sus ocupaciones comerciales).

El gobernador de Shanghai sacó poco fruto contra los Taepings de las lorchas portuguesas y de los cuatro buques europeos tripulados por ingleses y norte-americanos. Cuando el vapor *Hermes* verificó la expedicion que acabamos de narrar, dicho gobernador aprovechó de la circunstancia para hacer marchar detrás de él la escuadra imperial con el objeto de hacer creer que el vapor *Hermes* era la vanguardia de la fuerza de ataque y aterrar así á los rebeldes; pero estos se mantuvieron firmes y la escuadrilla imperial europea hubo de retirarse.

La visita del vapor *Hermes* á Nankin dió mucha luz sobre la posicion y principios religiosos de los Tae-pings, tanto por lo que allí se vió y oyó, como por las comunicaciones que acaban de leerse y los libros impresos que de allí se trajeron.

En ellos se alude ligeramente al misterio de la Trinidad y á la Redencion. La gran base de su doctrina son los diez mandamientos con alguna pequeña alteracion en la redaccion que ellos llaman *Las reglas celestiales*. Cuentan, como nosotros, la creacion del mundo en seis dias. No tienen ninguna clase de sacerdotes ni iglesias; y por consiguiente ningun servicio religioso público.

Hung-seu-tsuen ha tomado del cristianismo todo aquello mas material y mas fácil de ser comprendido, y ha procurado demostrar que los antiguos reyes y sabios de China reconocian la Omnipotencia del verdadero y único Dios, que despues los hombres por ignorancia ó perversidad han desconocido. En esto rinde homenaje á la veneracion del país por la antigüedad y su repugnancia por las cosas nuevas.

Yan-seu-tsing (el príncipe oriental) se siente de cuando en cuando acometido de éxtasis y parasismos, durante los cuales Dios nuestro Señor baja á su cuerpo y habla por su boca. Todos los circunstantes se arrodillan y escuchan con gran silencio, y se recogen y escriben las palabras que pronuncia. Cuando vuelve en sí, no sabe lo que le ha pasado ni lo que ha dicho, hasta que se le comunica. A veces dicta órdenes que son dirigidas á él mismo; y que por consiguiente él cumple desde luego. Lo mas frecuente es dictar órdenes para Hung-seu tsuen, ó sea para su emperador.

Seon-Chaon-hwuy (el príncipe occidental), tambien experimenta los mismos parasismos, pero el Ser divino que baja á su cuerpo y habla por su boca, no es Dios, sino Jesucristo.

Estos dos farsantes impostores han sido desde el principio los primeros jefes del ejército. Yan-seu-tsing en especial, ha dirigido, al parecer de hecho, las operaciones militares de la rebelion.

Tanto estos como los demás elegidos *principes*, son de origen desconocido, si se exceptua á Tung-yun-san (príncipe meridional); y por consiguiente es muy probable que alguno de ellos, si no todos, proviniese de los piratas arrojados á tierra por los vapores ingleses en 1849.

En diciembre de 1853, el ministro de Francia M. Bour-

boulon fué á Nankin con el vapor *Cassini*. El representante norte-americano M. M. C. Lane en la fragata de vapor *Susquehannah*, fué tambien al fin de marzo de 1854; y un mes despues fueron los vapores ingleses *Rattlen* y *Styx*.

Cada vez fué mas difícil tratar con los Taepings; solo pudo verse á jefes inferiores á los del título de príncipes.

Al fin, estas visitas de los europeos empezaron á irritarlos y comenzaron á llamarlos *bárbaros*, mientras al principio solo les apellidaban *hermanos*.

Lo que prueba sobre todo esta conducta, es que están persuadidos de que van á triunfar y que no necesitan á los europeos.

Dije antes que los Taepings luego de posesionados de Nankin, enviaron un ejército hácia el Norte. Este cruzó el rio á mediados de mayo de 1853 y batiéndose de continuo con las fuerzas imperiales, fueron avanzando hasta que entraron el 28 de octubre en Tsing-hae á orillas del gran canal. Esta ciudad se halla á diez leguas de Tiensin y á poco mas de 30 de Pekin. Una avanzada de los Taepings se presentó el 30 de octubre delante de Tiensin, pero fué rechazada. Muchas fuerzas acudieron sobre los Taepings, algunas de ellas salidas de Pekin. Lo que mas daño seguramente les hizo, fué una division de 4 ó 5 mil tártaros mongoles de caballería venidos recientemente del fondo de su país. Lo cierto es que no pudieron avanzar mas; pidieron socorro á Nankin, y á los tres meses, en 5 de febrero de 1854, salieron de Tsing-hae y empezaron su marcha de regreso.

Así que Hung-seu-tsuen supo en Nankin la detencion de su ejército expedicionario en Tsing-hae, dió disposiciones para despachar otro en su auxilio.

Al mismo tiempo que dicho ejército expedicionario habia salido en marzo de 1853 hácia Pekin, otro habia sido enviado por el lado del Oeste hácia el lago Po-yang. Este habia dejado un cuerpo ocupando á Ngan-king, capital de la provincia Ngan-hui. De este cuerpo se hizo una base para el nuevo ejército auxiliar que salió hácia el Norte á fin de noviembre de 1853, y se unió con el primero á principios de abril. Tomaron por asalto el 12 del mismo la ciudad capital de departamento Ling-Tsing en la provincia de Shantung (á unas 23 leguas distante de Tsing-hae), sin que pudiese estorbarlo toda la caballería manchu y mongola que sin cesar estaba cerca de ellos. En marzo de 1853 los Taepings evacuaron este territorio y se replegaron sobre Nankin.

El ejército expedicionario del Sudoeste, salido como se ha indicado de Nankin en marzo de 1853, subió por el rio Yana-se-Kiang hasta el lago Po-yang é invadió muchas ciudades de la provincia de Kiansi y Ngan hui. El objeto evidentemente era el recoger víveres y dinero. Al mismo tiempo que los Taepings se hallaban dueños del terreno en estos puntos (marzo de 1854), otro cuerpo se derramaba al Oeste del lago Po-yang y llegaba mas allá del lago Tung-ting en la provincia de Hon-uan y hasta las ciudades departamentales Echang y Gan-lu en la provincia de Hou-pe. El día 26 de junio de 1854 tomaron por segunda vez la capital de esta última, Wou chang con sus contiguas Hang-yan y Han-kou. Estas tres, como se ha indicado, forman un solo grupo, conteniendo al menos 3 ó 4 millones de habitantes. Las evacuaron el 14 de octubre marchando hácia Nankin. Volvieron empero, y las tomaron por tercera vez en 20 de febrero de 1855. En el asalto de Wou-chang, murió defendiéndola el gobernador general de la provincia. En 1856 se han apoderado, segun se me ha dicho, de Han-cheu, capital de la provincia de Chekiang, aunque segun las últimas noticias no la ocupan ahora.

Por esta rápida ojeada de los movimientos de los Taepings, puede verse que su existencia es un negocio de la mayor gravedad. Salidos del fondo de la provincia de Quang-sí, casi al extremo Sud de China propiamente dicha, han atravesado poco á poco y siempre engrosando el imperio entero por su parte mas floreciente, hasta llegar casi á la vista de la capital; se han establecido sólidamente en Nankin, la segunda capital del reino, desde hace mas de cuatro años; desde este cuartel general dominan un territorio de unas mil leguas cuadradas, en lo mas céntrico y rico del país, y son dueños de la boca del gran canal y de la mejor parte del rio Yang-se Kiang.

No habiendo podido el gobierno de Pekin impedir que hiciesen estos progresos cuando empezaban y cuando eran, por consiguiente, débiles, no se ve de qué modo pueda destruirlos ahora que son fuertes y que cuentan con los recursos permanentes que les produce la posesion indisputable de una rica buena parte del imperio.

Hacen poco aprecio de los fusiles y se baten siempre al arma blanca, es decir, con sables y espadas. Es indudable que tanto en tierra como en el agua, inspiran terror á los imperiales. Su disciplina es muy rígida. Está prohibido en sus filas el fumar opio.

Hung-seu-tsuen no ha transigido con los hermanos de la sociedad San-ho-huei; y no ha admitido en su campo á ninguno de ellos sino despues de haber aceptado la doctrina que él enseña.

No seria cosa nueva en China el ver á un hombre de la plebe, hacerse capitán político y derribar la dinastía reinante. Sin ir mas lejos, los tártaros mongoles dominaron tranquilamente cerca de dos siglos y fueron arrojados por un pobre labrador que fundó la dinastía Ming, derribada á su vez por los actuales tártaros manchus.

En China, segun los principios de todos sus filósofos, (los cuales son allí los padres maestros de la política), el emperador es dueño absoluto de vidas y haciendas en

virtud de su mandato ó comision que para ello tiene del cielo. Pero cuando reina en el país el desorden, reconocen que el cielo ha retirado la comision ó mandato al monarca reinante y que la confia al que le derriba. Otros explican la idea de un modo mas sencillo, diciendo que cuando un principe es malo, el pueblo hace bien destroniéndole. El primer principio mencionado parece el mismo que el del derecho divino que invocan los reyes absolutos de Europa. Los filósofos chinos, empero, que no beben sus ideas en otro manantial que en el de la razon, desde que no conceden al pueblo el derecho de participacion en el poder, ó sea el derecho de representacion, se creen obligados á reconocerle y le reconocen el derecho á la insurreccion.

Que los dos últimos monarcas manchus han gobernado bastante mal el país, es un hecho innegable; á lo cual se añade que la dinastía Tsing es una familia extranjera, que no tiene para reinar en China otro título que el de la conquista.

Los secuaces de Hung-seu-tsuen no son los solos que trastornan el orden público en China. En la provincia de Canton los San-ho-hueis, capitaneados por Chum y por Lien, han estado varias veces próximos á tomar la capital. Una partida de ellos ha tenido en su posesion durante mas de un año á la misma ciudad de Shanghai, y aun estarian probablemente en ella, si los franceses no se hubiesen batido en union con los imperiales para echarlos de aquel punto. Los Miao-se desuelan algunos distritos de Quang-si y de Wei-chan. Los musulmanes se han levantado en Junnan. En Tse-chuen se han formado tambien grandes partidas de rebeldes ó de ladrones que han marchado hácia el Norte del imperio. En Ho-nan se han organizado otros que se distinguen con el nombre de Nieh-fis. Otros llamados Hak-kas, devastan la provincia de Che kiang, y á principios de este año (1857) se hallaban en los alrededores de Shao-hing-fu. En noviembre de 1856 Mang-ki-hui, jefe de rebeldes no Taepings, estuvo muy próximo á tomar la gran capital Su-chau, que es una de las mas ricas y famosas ciudades del imperio. En mayo último (1857), unos rebeldes amenazaron muy de cerca á Fuchan fu, capital de la provincia de Tukien. El gobernador general chino se vió tan apurado, que acudió á los comerciantes extranjeros pidiéndoles dinero prestado, prometiendo un alto interés. Muchos mandarines grandes y pequeños han sido degradados por no haber podido exterminar estas bandas. Aunque ellas no trabajan en favor de Hung-seu-tsuen, ni obran de acuerdo con él, le hacen sin embargo un gran servicio distrayendo las fuerzas del gobierno y disminuyendo sus recursos. Hay que añadir á estas fuentes de anarquía los piratas que de continuo infestan las costas (á pesar de la persecucion de los buques de guerra ingleses), y las hostilidades en Canton con la Gran-Bretaña, provocadas por las altas autoridades locales con una ceguera y soberbia apenas comprensibles. Los mandarines distinguen á los Taepings llamándoles *rebeldes de pelo largo*. Es sabido que se lo dejan crecer, siguiendo la costumbre pura china (1).

Hasta ahora, ninguna persona de importancia ha pasado al campo de los Taepings, á pesar de que hay en el imperio muchísimos mandarines grandes y pequeños que son de sangre puramente china. No obstante, su triunfo, á la corta ó á la larga, parece seguro si saben librarse del escollo de la desunion y division.

Ya ha tenido Hung-seu-tsuen defecciones y rebeldes, y ha corrido entre sus primitivos fieles secuaces mucha sangre; pero si al fin puede establecer sólidamente su superioridad y lograr que se le acate y obedezca ciegamente como á jefe y árbitro supremo, el colosal imperio de China está abocado al mayor cambio que jamás ha sufrido desde que existe; y las consecuencias para el mundo entero de ese cambio serán tambien colosales.

**Boletín científico.**

TUNEL ENTRE INGLATERRA Y FRANCIA: — Los escritores científicos de la prensa periódica de París, bajo el nombre de «Círculo de la prensa científica,» han formado una sociedad, la cual, entre otras cosas, se propone celebrar una reunion semanal en la que serán admitidos á dar cuenta de sus proyectos los autores de nuevos descubrimientos ó invenciones, y en donde se discutirán los asuntos científicos. La primera reunion se ha celebrado precisamente cuando M. Thomé de Gramond, autor del tunel submarino entre Inglaterra y Francia, comunicaba los detalles de esta empresa sorprendente y los principios bajo los cuales se funda.

La primera idea de este tunel es debida al ingeniero Mathieu que la concibió hace sesenta años; M. Thomé la resucitó en 1833 en sazón que estaba ocupado en una serie de investigaciones geológicas emprendidas con un objeto diferente. Llamóle entonces fuertemente la atencion la semejanza de los terrenos en ambos lados del canal; y entregándose á un exámen mas minucioso, halló que el depósito de greda, que es el distintivo mas característico que ofrecen las costas de Inglaterra y Francia, constituia una

(1) Cuando los tártaros manchus se apoderaron de la China, mandaron á sus habitantes que se afeitasen la cabeza, dejando solo la mitad del cabello en la parte de atrás para formar una larga cola. Esto produjo una insurreccion en Nankin y en otros puntos, y fué causa de varias acciones en algunas de las cuales los tártaros fueron vencidos. Un misionero católico que escribió esta guerra (Beilum Tartaricum), dice con razon: «Los chinos, que no se habrian batido por su independencia, se batieron luego por su bello.»

especie de lente convexo que correspondia con otro de figura cóncava de formacion jurásica, esto es, compuesta de arcilla y de depósitos de piedra de un mar que antiguamente cubrió grandes espacios de tierra en la parte occidental de Europa. Este terreno jurásico parece continuar por debajo del mar, y los extremos de la curva submarina que forma, salen á la superficie en un punto llamado Marquise, en Francia, situado entre Boloña y Calais, y en Oxford, en Inglaterra.

Así pues, parece fuera de duda que si la inclinacion de esta curva fuese igual en ambos paises, seria una cosa practicable abrir un tunel en esta direccion. Sin embargo, M. Thomé tropezó aquí con una dificultad que á primera vista pareció insuperable, á saber, que la curva que en Inglaterra presentaba una inclinacion de 3 por 1,000, era en Francia de 7 por 1,000. Esta circunstancia indujo á M. Thomé á desistir de su proyecto, hasta que en 1851 le sorprendió el ver que la cuenca de terreno jurásico estaba contenida en otra de naturaleza oolítica; y despues de varios sondeos y de una informacion debida á M. Keller, ingeniero agregado al departamento naval de Francia, quedó al fin probado hasta la evidencia que si, como resultaba de la diferencia de la inclinacion, la capa jurásica habia sido cortada á consecuencia de alguna convulsion submarina, no lo habia sido la capa oolítica. Cerca de dos quintas partes de esta capa se componen de una especie de piedra de la cual se han construido las catedrales francesas, y de otra piedra arenosa empleada para pavimento; el resto consiste en tierras arcillosas de tres edades distintas, á saber, una zona de arcilla de Oxford, otra vasta zona de arcilla de Himmeridge, de 50 metros de espesor, y otra de arcilla de bosque que en Inglaterra forma la capa superior; la segunda zona está en contacto con el mar á una distancia considerable.

El tunel está indicado en una línea recta desde el cabo Grinez, en Francia, á la punta de East-ware, en Inglaterra, cruzando el banco de Varne que se encuentra en medio del canal. Aquí viene la parte mas admirable del proyecto. Imagínese el lector la superficie de este banco levantada sobre el nivel del mar, y la isla de esta manera formada en uno de sus extremos, vaciada ó perforada con una grande abertura elíptica de 200 metros de longitud y 100 de anchura; la base de esta torre hueca, segun el plano, forma una estacion para los trenes en la que un camino espiral practicado en las paredes de la torre conduce á la sumidad donde hay un espacioso puerto llamado *Varne Star* con un faro, habitaciones para los empleados y todas las conveniencias necesarias. En este sitio los buques pueden recibir sus cargamentos directamente desde el tunel ó descargar sus mercancías para bajarlas á la estacion. Este puerto sin embargo, no es considerado como una condicion indispensable en el proyecto de M. Thomé y puede estudiarse separadamente.

El tunel es en si una línea cóncava con una inclinacion que no excede de 5 por 1,000 debajo del mar; pero la de las galerías subterráneas que conducen al tunel es de 7 por 1,000. La galería que partiendo de Inglaterra empieza en Dover, es de 5,500 metros (tres millas y media), y la que sale de Francia es de 8,800 metros (cinco millas y media) de longitud, extendiéndose desde la estacion de Grinez á Marquise donde empalma con los ramales de los caminos de hierro de París y Boloña y los que se dirigen á Bélgica. En caso de una guerra se puede llenar de agua una parte del tunel é inutilizarlo así temporalmente. En cuanto á la ejecucion del canal, la manera de operar propuesta por el autor es como sigue:

Exclusivamente del *Varne Star* se han de construir 13 islas artificiales á lo largo de la proyectada línea. Estas islas han de ser de piedra unida con arcilla, y la seccion de cada una de ellas debe presentar un trapecio de 220 metros de longitud, 65 de elevacion y 40 en la parte superior de la base. En el centro de estas islas se han de practicar aberturas que penetren hasta la superficie del proyectado tunel, y una vez hecho esto los trabajos de excavacion pueden empezarse á un mismo tiempo por veinte y ocho puntos. Concluido el tunel las islas deben destruirse haciéndolas volar, conservando solamente el *Varne Star*. El tunel lo forma un cilindro abovedado de nueve metros de diámetro. El plano donde deben establecerse los dobles rails ocupa un segmento de dos metros, dejando por consiguiente un espacio libre de siete metros de elevacion, el cual puede contener un volumen de aire suficiente. Debajo de los rails en toda la longitud de la línea hay un acueducto. El coste aproximativo de esta obra gigantesca está calculado de la manera siguiente:

Construccion de las islas.....	24.000,000 fr.
Perforacion del tunel.....	28.000,000
Albañilería.....	60.500,000
Galerías accesorias.....	21.450,000
Ramales de caminos de hierro.....	10.050,000
Estaciones.....	12.000,000
Capital flotante.....	8.000,000
Administracion.....	6.000,000
<b>Total.....</b>	<b>170.000,000</b>

El tiempo requerido para completar esta obra prodigiosa se ha calculado en seis años. En el libro que el autor ha publicado sobre este asunto trata extensamente de todas las dificultades que pueden preverse en su ejecucion, especialmente la cuestion de la infiltracion del agua, manifestando su conviccion, fundada en la naturaleza del suelo, de que esta vez no debe temerse ninguno de los desastres que interrumpieron las obras del tunel del Támesis.

— GRAN RELO ASTRONÓMICO FABRICADO EN BARCELONA. — Esta gran máquina, obra de don Alberto Billeter, se divide en dos partes principales: la superior que contiene el sistema solar segun Copérnico; y la inferior, que además del siste-

ma planetario moderno, presenta las observaciones meteorológicas y todas las indicaciones de la relojería civil y astronómica.

En la seccion superior se marcan los movimientos de la tierra, de la luna, los cambios de estaciones y de los dias en los diversos lugares del globo. — En la inferior un gran círculo encierra el sistema planetario en medio del cual está fijo el sol: once planetas hacen sus revoluciones periódicas al rededor del mismo y un círculo graduado indica la posicion de cada uno de ellos.

Cinco cuadrantes colocados entre los del Calendario y el gran círculo planetario indican: *Los segundos fijos*, mostrando la marcha del escape por medio de una abertura practicada en este cuadrante. *El tiempo medio*, las horas y minutos. *La educacion*, esto es, la diferencia que existe cada dia entre el medio dia y el paso del sol por el meridiano.

*La salida del sol* para cada dia del año. *La puesta del sol* para idem. A entrambos lados de estos cuadrantes hay otros veinte que señalan el tiempo medio en otros tantos puntos principales del globo, á saber:

En Europa: Roma. — París. — Londres. — Munich. — Viena. — Berlin. — Berna. — Petersburgo. — Lisboa. — Constantinopla.

En América, Asia, Africa, Australia: Jerusalén. — Manila. — Ispahan. — Calcuta. — Pekin. — Habana. — Nueva York. — Rio Janeiro. — Montevideo. — Nueva Zelandia.

Debajo del círculo planetario hay tres cuadrantes que indican el estado de la atmósfera y de la temperatura en el interior de la máquina; y son el barómetro, el termómetro y el higrómetro.

Todas las partes de este reloj astronómico andan un año sin darle cuerda. Para mayor seguridad y exactitud de su marcha, se divide en cuatro diferentes cuerpos de rodajes, cada uno de los cuales tiene su propia fuerza motriz, de suerte que el movimiento regulador es casi independiente de las otras partes, las cuales no pueden por consiguiente ejercer influjo alguno en la regularidad de su marcha.

El escape es de rodillos móviles, guarnecidos de rubies: el movimiento está regulado por un péndulo compuesto de un madero de abeto y de un disco de hierro colado del peso de 26 libras, por haberse observado que el abeto tiene la propiedad de conservar una longitud próximamente constante en todos los cambios de temperatura; así como el hierro se dilata y condensa menos que el plomo que suele emplearse para los discos de los péndulos.

Todas las partes de este reloj, exceptuando únicamente los cristales, han sido construidas y frabricadas de la materia bruta en Barcelona; y su plan y los cálculos de todos los rodajes son obra completamente original del artista que la ideó y llevó á cabo; por donde debe considerarse esta grandiosa máquina como producto español.

La caja que encierra tan preciosa alhaja, es un trabajo muy apreciable del arte de ebanistería, salido de los talleres de don Agustin Moragas.

La obra del señor Billeter revela en él un hombre de no vulgares conocimientos y que posee el ingenio de un consumado mecánico.

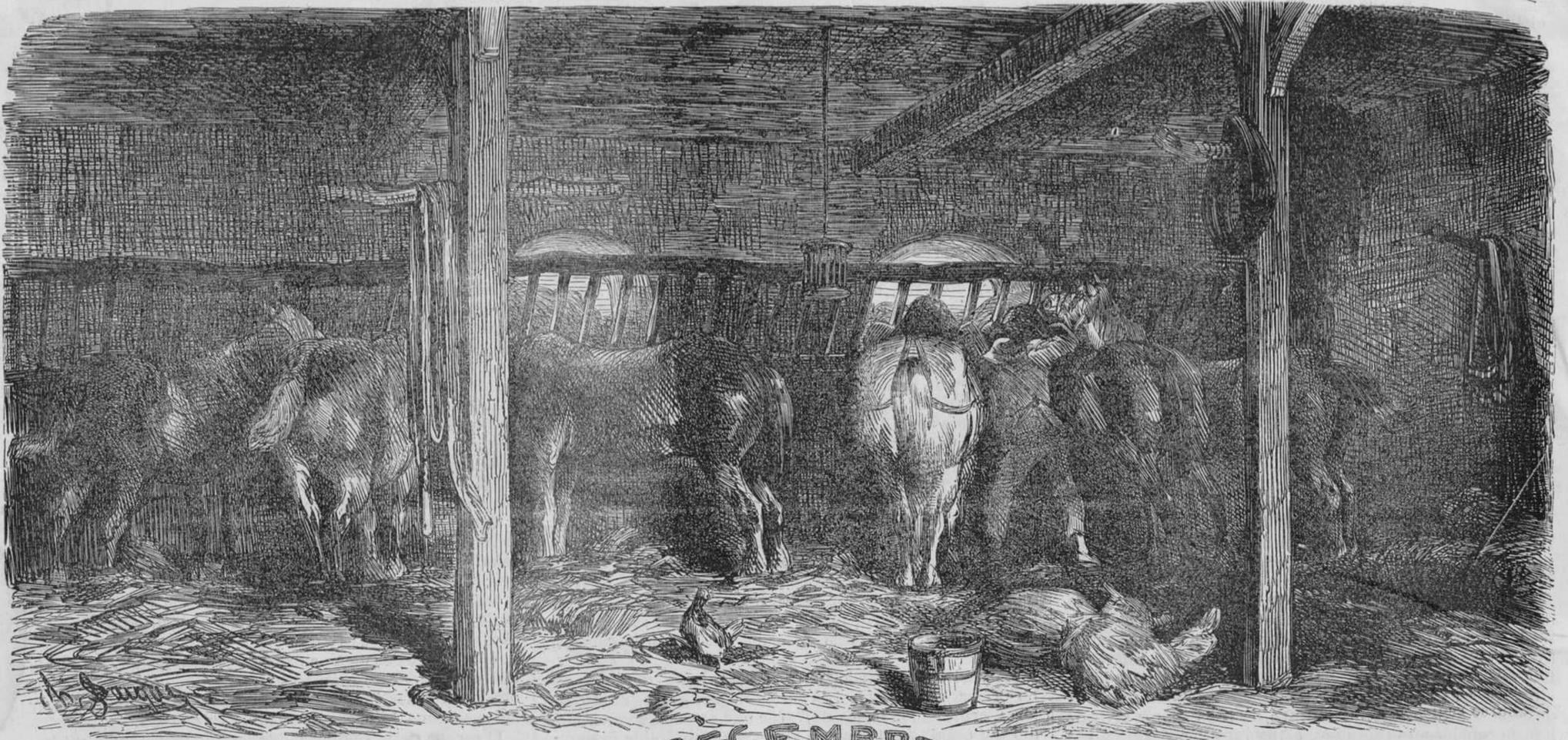
Este reloj ha sido enviado á Madrid donde sin duda será tan admirado como lo fué en Barcelona.

— INDUSTRIA: — Cerca de Barcelona que camina siempre á la cabeza de los adelantos industriales en nuestro país, se ha establecido con real privilegio una nueva industria: es una magnífica fábrica de *levadura fresca y dulce*. Por medio de un aparato de vapor el trigo es molido en el mismo establecimiento: el residuo de la levadura se destina á la nutricion de un buen número de vacas de leche procedentes de Suiza, y que estando perfectamente alimentadas y ocupando cuadras muy bien acondicionadas, se encuentran en un estado de sanidad admirable: y la levadura que no se expende á los panaderos, sirve para la extraccion del alcohol por medio de grandes alambiques que lo elevan á la fuerza de 35 y 40 grados. Todos ó la mayor parte de los aparatos, si se exceptúa el grande alambique, están construidos en Barcelona.

— INTENSIDAD DEL SOL. — Mr. Pouillet ha presentado á la academia de Ciencias de París un aparato de su invencion para reconocer con su auxilio el tiempo durante el cual ha brillado el sol y la intensidad de luz que ha emitido. Consiste en una caja cuadrada, pintada de negro por dentro y de color claro por fuera; y con varios agujeros, por los cuales penetran los rayos luminosos, en cuyo interior hay un cilindro, que tiene arrollada una hoja de papel fotográfico. Por medio de un eje, sobre el cual gira, se halla la caja dispuesta y orientada de tal modo, que presenta en sus dos caras el sol. Cuando la luz es intensa, las imágenes que forma sobre el papel quedan fuertemente trazadas en negro; de aquí resulta que, segun el grado de colorido del papel y el número de imágenes formadas en él, se puede apreciar la duracion y la intensidad en las irradiaciones solares.

**DICIEMBRE.**

El mal tiempo nos confina en el interior del cortijo: aprovechémosle en visitar el ganado, y en estudiar ligeramente algunas de las cuestiones que se refieren á él. — Las lanas finas que los franceses llegaron á producir, gracias á la introduccion en su territorio de carneros padres y ovejas de España, tenian ya hace años por rivales las lanas que se expiden de la Australia; pero hé aquí que los ingleses se preparan á competir tambien en un nuevo punto de sus inmensas colonias. Hace algun tiempo trasportaron al Cabo de Buena Esperanza treinta y cuatro carneros padres comprados entre los magníficos merinos formados en los apriscos de



DECEMBRE

los ganaderos del departamento del Sena. Antes ya el aprisco de Rambouillet había vendido diez y ocho á M. Salting, rico propietario, pastor de la Australia. Este Abraham de la quinta parte del mundo posee mas de veinte mil cabezas de ganado, y varias veces ya ha concedido á la Francia de elegir en su suelo los sultanes de ese vasto serrallo, con preferencia á la España y á la Sajonia.

En cuanto á los bueyes tenemos que decir que la reputacion como animales veloces, muy comprometida á la verdad, se va rehabilitando. En el verano último los fabricantes de azúcar del distrito de Valenciennes imaginaron lanzar al trote una yunta de bueyes por el camino de Denain á Valenciennes. Los animales recorrieron en cincuenta y cuatro minutos la distancia de nueve kilómetros que separa esas dos ciudades. Salieron de Denain á las cuatro de la mañana, y seguidos de un crecido número de curiosos á caballo y en coche entraron triunfalmente antes de las cinco en el patio de una casa donde de-



lia gastarse en una comida alegre el dinero de la apuesta. Su amo aseguró que no emplearian mas de una hora, y ellos correspondieron noblemente á su confianza.

Esta noticia ha causado una gran sensacion entre los agrónomos. Siempre se necesitarán caballos, dicen, para los transportes mas allá de los límites de la hacienda, para los transportes que tienen lugar en el invierno, cuando la tierra se halla cubierta de nieve; pero si se piensa cuán costoso es el sostenimiento de los caballos, á cuántos accidentes están sujetos, cómo disminuye su valor con los años para llegar á cero, se comprenderán las ventajas que resultarian de reemplazar con bueyes de marcha los dos tercios de los tiros de caballos.

El caballo está, digámoslo así, á la orden del dia. Se trata de ahorrar á estos animales los enojos de una vejez demasiado prolongada, para entre-



garlos á la cuchilla del carnicero, lo que les daría un nuevo valor despues de su muerte. ¿Qué se necesita para esto? Difundir entre las poblaciones el gusto de la carne del caballo y el ánimo de consumirla á sabiendas y con toda intencion. Los predicadores de esta mision repiten por todas partes que en Copenhague, Nápoles y Munich se han abierto públicamente algunas carnicerías para vender un alimento rechazado por absurdas preocupaciones. Dícese que la lengua del caballo es un manjar delicadísimo; el caldo hecho con su carne se parece mucho al de gallina, y alimenta mas que el de la carne de vaca. Estos apóstoles hablan perfectamente, pero es dudoso que logren hacerse muchos partidarios, sobre todo en los países donde no falta la carne de vaca, y mientras los caballos estén sujetos á ciertas enfermedades que no atacan al otro ganado.

# INDICE DE LAS MATERIAS

## DEL TOMO DECIMO.

Número 235.		Páginas.		Número 240.		Páginas.		Número 245.		Páginas.	
Emigracion china (grabado)		1		Discursos pronunciados en la Academia española		74		Neal Malone		150	
Esperando la del cielo		2		Obras ejecutadas ó proyectadas en Plombieres (grabados)		75		Exposicion de bellas artes de 1857 (grabados)		151	
El adolescente		3		Desembarco del emperador y de la emperatriz de Rusia en Kiel (grabado)		77		Eulalia		154	
La ausencia		id.		Dalila		78		Una caceria en el lago Fetzara (grabado)		155	
Visita de la emperatriz viuda de Rusia á la villa Par-touneaux (grabado)		id.		Revista de la moda		79		Los baños de mar de Trouville (grabado)		156	
Preliminares de la expedicion de la Kabilia (grabados)		4		El vicealmirante baron du Bourdieu (grabado)		80		El leñador		157	
Revista de Paris		6		<b>Número 241.</b>						Los begardos de Durango	158
La guerra de la Kabilia (grabados)		7		Refugios Napoleon (grabado)		81		Revista de la moda		159	
Dalila		10		Amparo		82		Los ingleses en la India (grabados)		160	
Recuerdos de la guerra de Crimea (grabados)		11		Neuchatel, la Chaux de Fond (grabados)		84		<b>Número 246.</b>			
Revista de la moda		14		Revista de Paris		86		Fiesta del 15 de agosto de 1857 (grabado)		161	
Discursos pronunciados en la Academia española		id.		Desde balcon á balcon		id.		Amparo		162	
Concurso regional de Montbrison (grabados)		15		El meeting de Lóndres en favor del canal de Suez (grabado)		87		Exposicion de bellas artes de 1857 (grabados)		163	
<b>Número 236.</b>				Expedicion contra la Kabilia (grabado)		90		Poesia alemana		166	
El príncipe Federico de Prusia y la princesa real de Inglaterra (grabado)		17		Dalila		id.		Revista de Paris (grabados)		id.	
Estudios literarios		18		El cabo Lihaut (grabado)		92		Ferro-carril de Nantes á San Nazario (grabados)		167	
El faro de Málaga		19		Beranger (grabado)		id.		Eulalia		170	
Exposicion de pintura y escultura de 1857 (grabado)		id.		Discursos pronunciados en la Academia española		94		La inauguracion del Louvre (grabados)		171	
Nociones históricas sobre la Kabilia (grabados)		21		Teatro de la Puerta de San Martin (grabado)		96		La Asuncion, de Rubens (grabado)		173	
Revista de Paris		22		<b>Número 242.</b>						Neal Malone	174
Versos hechos en nombre de la señorita E. M.		23		Cortejo fúnebre de Beranger (grabado)		97		Boletin científico		id.	
Expedicion de la Constantine (grabados)		id.		Amparo		98		Establecimiento hidroterápico del Hub en el ducado de Baden (grabados)		176	
Dalila		26		Hipódromo. Las canciones populares de Francia (grabado)		100		<b>Número 247.</b>			
Sport náutico (grabado)		27		El tiro federal de Berna (grabados)		id.		Distribucion de recompensas con motivo de la Exposicion (grabado)		177	
La sociedad entomológica de Francia en Montpellier (grabados)		29		Revista de Paris		102		Lista de los condecorados y laureados en la Exposicion		id.	
Discursos pronunciados en la Academia española		30		En el Daghestan (grabados)		103		Bellas artes		id.	
Astronomía (grabado)		32		Dalila		106		A mi amigo el señor Pedro Velez		179	
El sol en el ocaso (grabado)		id.		Inauguracion del nuevo canal del Durance (grabados)		107		La rosa entre las rosas		id.	
<b>Número 237.</b>				Exposicion de bellas artes de 1857 (grabados)		109		La Serrana		id.	
Dromedarios regalados al emperador Napoleon por el virey de Egipto (grabado)		33		Discursos pronunciados en la Academia española		110		Exposicion de bellas artes de 1857 (grabados)		id.	
Estudios literarios		id.		Boletin científico		111		Revista de Paris		182	
Revista de Paris		35		Inauguracion de la estatua de Bichat en la facultad de medicina de Paris (grabado)		112		El Parcival de Wolfram de Eschembach ó el Santo-Graal		183	
Exposicion de bellas artes de 1857 (grabados)		36		<b>Número 243.</b>						Los mercados centrales (grabado)	id.
Dalila		38		Ultimas operaciones de la Kabilia (grabados)		114		Eulalia		186	
Duerme en paz		39		Revista de Paris		id.		Apuntes de un viaje á la India (grabados)		187	
Situacion actual de las tropas francesas en la Kabilia (grabados)		40		A Pepa		115		Capítulos de carta		190	
Discursos pronunciados en la Academia española		42		Proyecto de un mercado central de la carnicería parisiense (grabado)		id.		Revista de la moda		191	
Los Beni-Raten (grabados)		43		Entrada del golfo de la Spezzia por el Oeste (grabado)		id.		Mapa del Punjab ó reino de Lahora (grabado)		192	
Congreso de la sociedad de botánica de Francia en Montpellier (grabados)		45		Amparo		117		<b>Número 248.</b>			
El cazador de pajaritos		46		Exposicion de bellas artes de 1857 (grabados)		id.		Una calle de Lahora (grabado)		194	
Cadenas de oro		id.		El leñador		119		Revista Española		id.	
Revista de la moda		47		La batalla de Munguia		122		Revista de Paris		195	
Demolicion del puente de San Miguel (grabado)		48		El puentecillo provisional de San Miguel (grabado)		123		Una visita inesperada (grabado)		id.	
<b>Número 238.</b>				La circuncision en Constantinopla (grabado)		124		La guerra de la India (grabados)		196	
El archiduque Fernando Maximiliano de Austria y la princesa Carlota de Bélgica (grabado)		49		Eulalia		125		Eulalia		198	
Revista Española		50		Revista de la moda		id.		Apuntes de un viaje á la India (grabados)		199	
La casa donde vivió		51		Federico Sauvage (grabado)		127		Capítulos de carta		202	
Exposicion de bellas artes de 1857 (grabados)		id.		<b>Número 244.</b>						Los amores del pastor y la pastorcilla	203
Revista de Paris		54		Rehenes de los Beni-Idgers conducidos á la division Mac-Mahon (grabado)		129		Exposicion de bellas artes de 1857 (grabados)		id.	
Exposicion artística de Manchester (grabado)		id.		Revista Española		id.		Los buenos tiempos de antaño		206	
Dalila		58		Revista de Paris		130		Material militar y marítimo		id.	
Bautismo del gran duque Sergio Alejandrovitch (grabado)		59		Colocacion de la primera piedra del establecimiento termal de Plombieres (grabado)		131		Amor sin esperanza		207	
Julio (grabados)		61		Argelia (grabados)		133		Setiembre (grabados)		id.	
Discursos pronunciados en la Academia española		62		Eulalia		134		<b>Número 249.</b>			
Boletin científico		63		La linea Lesguina (grabados)		135		El campo militar de Chalons (grabados)		210	
Los sombreros panamás (grabados)		id.		El leñador		139		Revista de Paris		211	
<b>Número 239.</b>				Exposicion de bellas artes de 1857 (grabados)		id.		El papa en Florencia (grabados)		id.	
Colocacion de la primera piedra del fuerte Napoleon (grabado)		65		Ilusion y desengaño		142		Desposorios del gran duque Miguel con la princesa Cecilia de Baden (grabados)		214	
Amparo		66		Agosto (grabados)		143		Una de tantas		id.	
Inauguracion de la estatua de Enrique IV en la Fleche (grabado)		68		<b>Número 245.</b>						Apuntes de un viaje á la India (grabados)	215
Llegada del emperador Napoleon al embarcadero del ferrocarril del Epinal (grabado)		69		Sus Majestades imperiales pasando por el arco de triunfo en el Havre (grabado)		145		Eulalia		218	
Revista de Paris		70		Amparo		146		Bendicion de la estatua monumental de Nuestra Señora en Boloña del Mar (grabados)		219	
Las muchachas de Sanlucar		71		Inauguracion de la segunda seccion del ferrocarril de Trieste (grabados)		147		El Gran Mogol (grabado)		222	
Exposicion de bellas artes de 1857 (grabados)		id.		Revista de Paris		150		Genio y figura		id.	

INDICE.

	Páginas.		Páginas.		Páginas.	
Vejez de la civilizacion moderna.....	226	Fray Luis de Leon.....	286	La India. Delhi (grabados).....	355	
Revista de Paris.....	id.	Boletin científico.....	id.	Revista de Paris.....	358	
A Elvira.....	227	Octubre (grabado).....	287	El ramo del soldado.....	359	
Inauguracion de la seccion de Niort á La Rochele y á Rochefort (grabados).....	id.	<b>Número 253.</b>			El gran <i>Leviatan</i> (grabado).....	id.
Incendio del <i>Monitor</i> (grabado).....	229	El campo de los metodistas de Nueva York (grabado).....	289	Juegos militares (grabado).....	361	
Tres jóvenes artistas bolivianos (grabado).....	id.	Literatura morisca.....	290	Eulalia.....	362	
Eulalia.....	230	Exposicion general de agricultura en Madrid.....	291	Revista de la moda.....	363	
Exposicion de bellas artes de 1857 (grabados).....	231	Inauguracion de la estatua de M. Geoffroy Saint-Hilaire en Etampes (grabados).....	292	El castillo de Roc'h Morvan (grabados).....	id.	
Genio y figura.....	234	Viaje por los mares del Norte (grabados).....	id.	Los franceses en Batavia (grabado).....	365	
Marina.....	235	Revista de Paris.....	294	Copa regalada á M. Kern (grabado).....	id.	
La Cartuja de Bosserville (grabados).....	id.	Manneken-Pis.....	295	Mapa del itinerario seguido por la columna del Senegal (grabado).....	366	
Los diputados de la alta Hungria presentando los productos nacionales al emperador de Austria (grabado).....	237	La India ilustrada (grabados).....	id.	Notabilidad artística.....	367	
Contra tristeza cantares.....	238	Eulalia.....	298	Copia de la relacion del terremoto y retirada del mar en Cádiz.....	id.	
La venganza de los hombres por la justicia de Dios. Inauguracion del asilo para los obreros convalecientes en Vincennes (grabado).....	239	El Jardin de invierno (grabado).....	299	El presidente de la Confederacion helvética y el palacio federal (grabados).....	id.	
<b>Número 250.</b>		Recuerdos de la condesa Dora de Istria (grabados).....	id.	<b>Número 258.</b>		
Presentacion á S. M. de los actores del primer regimiento en el campo de Chalons (grabado).....	241	Aquisgran.....	302	La catástrofe de Amberes (grabado).....	370	
Revista Española.....	242	Revista de la moda.....	303	Zelina y Aben-Hamet en la batalla de la Higuera....	id.	
Revista de Paris.....	243	Teatro imperial de la Opera (grabado).....	id.	Segunda tentativa para botar al agua el <i>Leviatan</i> .....	371	
Las maniobras y diversiones del campo de Chalons (grabados).....	id.	El puente de Tournon (grabado).....	304	Teatro Lírico. Margot (grabado).....	372	
Inauguracion del ferro-carril de Chalons al campamento (grabados).....	245	<b>Número 254.</b>		Grupo de plata regalado por la ciudad de Carlshure (grabado).....	id.	
La mancha de la mora.....	246	Sucesos del Senegal (grabado).....	305	La fiesta del Tikar (grabado).....	id.	
Una fuga dramática.....	247	De la novela moderna en general.....	306	Revista de Paris.....	374	
Vista general del campo de Chalons (grabado).....	248	La Georgia. Tiflis (grabados).....	307	Copia de la relacion del terremoto y retirada del agua en Cádiz.....	375	
Eulalia.....	250	Revista de Paris.....	310	Costumbres americanas (grabados).....	id.	
Excursion á Tournoux, valle de Ubaye (Bajos Alpes) (grabados).....	251	A Felicia.....	311	La Llave de oro.....	378	
Boletin científico.....	254	Las madres.....	id.	Inauguracion de las fuentes de Die (grabado).....	379	
Industrias nuevas (grabado).....	id.	La India (grabados).....	id.	El castillo de Roc'h Morvan (grabados).....	380	
La locomotora del ferro-carril del campo de Chalons (grabado).....	id.	Eulalia.....	314	Los inventores (grabado).....	381	
Exposicion de bellas artes de 1857 (grabados).....	255	Los pozos del Ued-Rir (grabados).....	315	Lazo y espada.....	382	
<b>Número 251.</b>		Los mercados centrales de Paris (grabados).....	317	Boletin científico.....	383	
Entrada de S. M. en Estrasburgo (grabado).....	257	La madre, episodio de la batalla de Trafalgar.....	318	Exposicion de bellas artes en Bruselas (grabados)...	384	
Fatalidad.....	258	Boletin científico.....	319	<b>Número 259.</b>		
Viaje del emperador Napoleon á Stuttgard (grabados).....	259	El lago de Annecy y sus cercanías (grabados).....	id.	Fallecimiento de la señora duquesa de Nemours (grabado).....	385	
Revista de Paris.....	262	<b>Número 255.</b>		Zelina y Aben-Hamet en la batalla de la Higuera....	386	
La ordenanza militar.....	263	Banquete en la isla de la Reunion (grabado).....	321	Revista de Paris.....	387	
Las aguas de Rodes (grabado).....	id.	Revista Española.....	id.	Costumbres americanas (grabados).....	id.	
Inauguracion del canal de Caen al mar (grabado)...	265	El poeta y el mundo.....	323	La Llave de oro.....	390	
Eulalia.....	266	Las cacerías imperiales en Compiègne (grabado)....	id.	La India. Lucknow (grabados).....	391	
Las bodas del gran duque Miguel con la gran duquesa Olga (grabados).....	267	La mala de la India (grabados).....	324	Castigo de Dios.....	394	
Fray Luis de Leon.....	270	Revista de Paris.....	326	Dolora.....	id.	
Revista de la moda.....	271	Mal negocio.....	327	Consumo de algodón.....	395	
El campo de Chalons (grabados).....	id.	Pérdida del <i>Central América</i> (grabado).....	id.	La Inglaterra, la China y la India (grabados).....	id.	
<b>Número 252.</b>		La India. Delhi (grabados).....	330	Las ferias.....	398	
El palco de los soberanos en la funcion del teatro de Stuttgard (grabado).....	273	Eulalia.....	id.	Revista de la moda.....	399	
Fatalidad.....	274	El dia de Difuntos (grabado).....	331	Los templos mas hermosos del mundo (grabados)....	id.	
S. M. la emperatriz Eugenia en San Sebastian (grabados).....	275	La plaza de la Concordia á vista de pájaro (grabado). Amor de un dia.....	333	<b>Número 260.</b>		
Mas pormenores sobre la entrevista de Stuttgard (grabados).....	276	Revista de la moda.....	335	Hundimiento en el fuerte de Vincennes (grabado) ...	401	
Revista de Paris.....	278	Pierre Puget (grabados).....	336	Revista Española.....	402	
La Sanjuanada.....	279	<b>Número 256.</b>		Operaciones de salvamento en el fuerte de Vincennes (grabados).....	404	
Fiesta nacional en Constadt en presencia de los dos emperadores de Francia y de Rusia (grabado).....	280	El general Cavaignac (grabado).....	337	Inauguracion de la iglesia de Santa Clotilde en Paris (grabado).....	406	
Congreso de naturalistas y médicos alemanes en Bonn (grabado).....	282	Revista de Paris.....	338	Revista de Paris.....	id.	
Eulalia.....	id.	A la orilla del arroyo.....	339	Letrilla.....	407	
Exposicion de bellas artes de 1857 (grabados).....	283	Viaje de la Rachel á Egipto y su regreso á Francia (grabados).....	id.	Nochebuena.....	id.	
<b>Número 253.</b>		Paleontología (grabados).....	341	La fiesta de Navidad (grabado).....	408	
El campo de los metodistas de Nueva York (grabado).....	289	El baile.....	342	Bombay, Calcuta (grabados).....	410	
Literatura morisca.....	290	La India Los Thugs (grabados).....	343	La Llave de oro.....	id.	
Exposicion general de agricultura en Madrid.....	291	Eulalia.....	346	El fuerte Napoleon (grabados).....	411	
Inauguracion de la estatua de M. Geoffroy Saint-Hilaire en Etampes (grabados).....	292	Las fiestas de san Huberto (grabados).....	347	Embarque de tropas inglesas para la India (grabado).....	413	
Viaje por los mares del Norte (grabados).....	id.	El poeta y el mundo.....	350	La Inglaterra, la China y la India.....	414	
Revista de Paris.....	294	Industrias de Paris en 1856.....	351	Boletin científico.....	415	
Manneken-Pis.....	295	Noviembre (grabado).....	id.	Diciembre (grabados).....	id.	
La India ilustrada (grabados).....	id.	<b>Número 257.</b>				
Eulalia.....	298	Un regimiento de amazonas en la India (grabado)...	353			
El Jardin de invierno (grabado).....	299	Los moriscos de España.....	354			
Recuerdos de la condesa Dora de Istria (grabados).....	id.					

FIN DEL INDICE